

El Santuario y los 2300 Días

Introducción.-

No se necesita ninguna apología para la presentación de este asunto. Aquellos que poseen algún interés en el pasado movimiento del Advento, deben estar profundamente interesados en el asunto de nuestro chasco. Para examinar esta cuestión con candor y justicia, y para colocar las razones por las cuales nuestras expectativas no se concretizaron, ese es el motivo de este libro.

Varios puntos presentados en estas páginas pueden, sin embargo, ser observados concisamente. En las páginas 30-31, citamos del *Advent Herald* una negación de la ligación entre las 70 semanas y los 2300 días por S. Bliss. Pero la justicia hacia el hermano Himes que nosotros aquí declaremos que en el reciente número del *Herald* él ha reconocido su conexión. Refiriéndose a la primera conferencia en que él había escuchado al Sr. Miller, observa:

“Él derramó un diluvio de luz de otras escrituras hacia todas partes, y me hizo callar en mi fe, tanto en la *manera* como en el *tiempo* de la segunda venida de nuestro Salvador. Y aun cuando el tiempo había pasado sin que el acontecimiento se hubiese realizado, nunca he sido capaz de resolver el misterio. La conexión de las 70 semanas con la visión de los 2300 días aun parece clara, pero no puede ser armonizada con la *luz* que ahora tenemos acerca de la cronología; pero habiendo cumplido con nuestro deber, esperamos pacientemente por la clara luz del Cielo sobre este asunto, en la expectación en la completa y rápida realización de todo lo que siempre esperamos en el cumplimiento de la profecía, tanto en relación con la naturaleza de los eventos, como del tiempo de su realización, en el fin de los días. Y somos exhortados, en vista de esto, no a ‘arrojar fuera nuestra confianza, la cual posee una gran recompensa de retribución, porque hemos necesitado de paciencia, que después de haber hecho la voluntad de Dios, podamos recibir la promesa’. Así es que observamos, y esperamos, y confiamos”. *Advent Herald*, 26 de Febrero de 1853.

Que este misterio debiera permanecer en misterio para aquellos que creen que la tierra es el santuario, no es extraño; porque si la conexión entre las 70 semanas y los 2300 días es admitida, ciertamente el periodo ha terminado. Y si la tierra es el santuario, la profecía ha fallado; porque ninguna parte de la tierra ha sufrido hasta aquí algún cambio. Por lo tanto, no hay manera de explicar el paso del tiempo, a menos que neguemos la conexión entre las 70 semanas y los 2300 días, o que concluyamos que la tierra no es el santuario. La primera de estas posiciones es adoptada por S. Bliss. El hermano Himes, sin embargo, aun admite la conexión entre ambos periodos, pero se tranquiliza a sí mismo llamando a nuestro chasco de misterio.

¿Pero la Biblia llama a la tierra de santuario? ¿Garantiza ella la conclusión que al final del periodo la tierra sería quemada? ¿Acaso, al contrario, a través de muchos testimonios, no enseña que algo más es el santuario del Señor? ¿Y acaso no enseña también un método diferente de purificar el santuario que por el fuego? La respuesta a estas preguntas se encontrará en las próximas páginas.

En las páginas 62-66 la profecía de Ezequiel (capítulos 40-48) a respecto de la restauración del santuario típico es mostrada. La posición es allí tomada de que estas bendiciones fueron ofrecidas a Israel bajo ciertas condiciones, y que pertenecían al periodo de la dispensación típica. Y además, que, como aquellas condiciones nunca se cumplieron, las bendiciones prometidas nunca le fueron otorgadas a ese pueblo. Las razones para este punto de vista son presentadas. El siguiente extracto del *Comentario sobre el Apocalipsis* de Bliss, páginas 7-8, puede ser de valor para el lector:

“Una profecía condicional es cuando el cumplimiento depende del acatamiento de aquellos a quienes la profecía es hecha, con las condiciones bajo las cuales es dada. Ejemplos: ‘Si camináis en mis estatutos, y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra; entonces os daré lluvia en la debida estación, y la tierra rendirá sus productos, y los árboles del campo darán sus frutos’. **Lev. 26:3-4**. ‘Pero si no me escucháis, y no ponéis por obra estos mandamientos; y si desdeñareis mis estatutos, o si vuestra alma

aborrece mis juicios, de tal manera que no pondréis por obra mis mandamientos, *sino que* invalidáis mi pacto; yo también haré esto con vosotros: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán’. **Lev. 26:14-16**. ‘Y sucederá, si escucháis diligentemente la voz del Señor tu Dios, observando y poniendo por obra todos sus mandamientos que yo os ordeno en este día, que el Señor tu Dios te colocará sobre las alturas de todas las naciones de la tierra; y todas estas bendiciones vendrán sobre ti, y te alcanzarán, si oyes la voz del Señor tu Dios’. **Deut. 28:1-2**. ‘Pero sucederá, si no oyes la voz del Señor tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te doy este día, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán’. **Deut. 28:15**.

Las predicciones de la prosperidad nacional, o la adversidad, normalmente son condicionales. Cuando la condición no está expresada, entonces está implícita.

Ejemplo: El Señor le dijo a Jonás, ‘Levántate, ve a Nínive, aquella gran ciudad, y predícale lo que yo te dije. ... Y Jonás comenzó a entrar en la ciudad el camino de un día, y él dijo, aun por 40 días y Nínive será destruida. Así es que el pueblo de Nínive le creyó a Dios, y proclamaron un ayuno, y se pusieron ropa de cilicio, desde el mayor de ellos hasta el menor. ...Y Dios vio sus obras, que se volvieron de sus malos caminos; y Dios se arrepintió del mal, que Él dijo que les haría, y no lo hizo’.

Para todos los casos como este, el Señor ha dado la siguiente regla general: “En un instante puedo hablar contra una nación o un reino, para arrancar, derribar y destruir. Pero si esa nación se vuelve de su maldad, yo también desistiré del mal que había pensado hacerle. Y en un instante hablaré de esa nación o ese reino, para edificar y plantar. Pero si hace lo malo ante mis ojos, y desoye mi voz, desistiré del bien que había determinado hacerle”. **Jer. 18:7-10**.

John N. Andrews

El Santuario

Al presentar este tan importante asunto a la consideración del pueblo de Dios, los invitamos a que presten vuestra atención de todos los que tienen oídos para oír. Es bien entendido por miles que el gran chasco de los creyentes del Advento surgió del hecho que ellos creían que la purificación del santuario era la quema de la tierra, o algún evento que surgiría en el segundo advento del Señor Jesús; y como ellos pudieron claramente establecer el hecho que los 2300 días terminarían en el Otoño de 1844, ellos miraron con toda la seguridad de su fe y esperanza la gloriosa aparición del Hijo de Dios en aquel tiempo. Dolorosa y penosa fue la desilusión; y mientras el corazón de los que confiaban se llenó de dolor, muchos no estaban queriendo a aquellos que abiertamente negaron la mano de Dios en el movimiento del Advento, y permitieron el naufragio de su fe.

Así como el asunto del santuario de la Biblia envuelve los hechos más importantes relacionados con nuestra desilusión, es de la mayor atención que todos esperen la consolación de Israel. Examinemos entonces nuevamente con cuidado la visión del hombre grandemente amado, registrada en Daniel 8. Llamamos la atención a los símbolos presentados en este capítulo. La primera cosa presentada al ojo del profeta, fue la visión del carnero.

La visión del carnero. “Entonces levanté mis ojos, y vi, y he aquí, que delante del río estaba parado un carnero que tenía dos cuernos; y ambos cuernos eran altos; pero uno era más alto que el otro, y el más alto se levantó por último. Vi al carnero yendo hacia el Oeste, y hacia el Norte y hacia el Sur; de tal manera que ninguna bestia podía permanecer ante él, ni tampoco había nadie que lo pudiera librar de su mano; pero él hizo de acuerdo con su voluntad, y se engrandeció”. **Dan. 8:3-4.**

La visión del macho cabrío. “Mientras yo pensaba, un macho cabrío vino del oeste, corría tan de prisa que ni tocaba la tierra. Este macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Vino hasta el carnero de dos cuernos que yo había visto junto al río, y corrió contra él con todo el ardor de su fuerza. Vi que llegó junto al carnero, lo atacó furiosamente, y quebró sus dos cuernos. Y el carnero no tuvo fuerza pa-

ra resistirlo. Después el macho cabrío derribó por tierra al carnero y lo pisoteó. Ni hubo quien librase al carnero de su poder. Y el macho cabrío se engrandeció mucho, y cuando estaba en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron cuatro cuernos prominentes, hacia los cuatro vientos del cielo”. **Dan. 8:5-8.**

La visión del cuerno pequeño. “De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur, y hacia la tierra hermosa. Se engrandeció hasta el ejército del cielo, y echó por tierra parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó. Aun contra el Príncipe del ejército se engrandeció, y quitó el continuo; y el lugar de su Santuario fue echado por tierra. A causa de la prevaricación, el ejército y el continuo le fueron entregados. Echó por tierra la verdad, y prosperó en todo lo que hizo”. **Dan. 8:9-12.**

La visión del santuario y los 2300 días. “Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo le preguntó: “¿Hasta cuándo durará la visión del continuo, de la prevaricación asoladora, y del pisoteo del Santuario y del ejército? Y él respondió: “Hasta 2300 días de tardes y mañanas. Entonces el Santuario será purificado”.

Dan. 8:13-14.

Gabriel es enviado para que explique esta visión. “Mientras yo contemplaba la visión, y trataba de comprenderla, vi ante mí una semejanza de hombre. Y oí una voz humana, en el Ulai, que a gritos dijo: “Gabriel, enseña la visión a este hombre”. Entonces se acercó a mí, y con su venida me asombré, y caí sobre mi rostro. Pero él me dijo: “Hijo de hombre, entiende que la visión es para el tiempo del fin”. Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro. Pero él me tocó, y me puso en pie. Y dijo: “Voy a explicarte lo que ha de venir al fin de la ira, porque se cumplirá en el tiempo del fin”. **Dan. 8:15-19.**

Se explica el símbolo del carnero. “Aquel carnero que viste, con dos cuernos, representa los reyes de Media y de Persia”.

Entonces el significado del primer símbolo no puede ser mal entendido. A través de él, el Imperio Medo-Persa fue presentado ante el ojo del profeta; sus dos cuernos denotaban la unión de estos dos poderes en un solo gobierno. Esta visión, por lo tanto, no comienza con el imperio de Babilonia, tal como lo hacen las visiones de los capítulos 2 y 7, sino que comienza con el imperio de los Medos y de los Persas en el clímax de su poder, prevaleciendo hacia el Oeste, hacia el Norte y hacia el Sur, de tal manera que ningún poder era capaz de permanecer ante él. La explicación del próximo símbolo mostrará cuál fue el poder que derrocó al poder Persa y ocupó su lugar.

Explicado el símbolo del macho cabrío. “El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el primer rey. Los cuatro cuernos que sucedieron al que se quebró, representan cuatro reinos que saldrán de esa nación, pero no tendrán el mismo poder”. **Dan. 8:21-22.**

La explicación de este símbolo también es definida y cierta. El poder que debía derrocar a los Medos y a los Persas, y en su lugar, gobernar sobre la tierra, es el imperio de los Griegos. Grecia sucedió a Persia en el dominio del mundo en el año 331 a.C. El gran cuerno es aquí explicado como siendo el primer rey de Grecia; fue Alejandro el Grande. Los cuatro cuernos que surgieron cuando este cuerno fue quebrado, denotan los cuatro reinos en los cuales se dividió el imperio de Alejandro después de su muerte. Lo mismo fue representado por las cuatro cabezas y las cuatro alas del leopardo. Dan. 7:6. es predicho sin el uso de símbolos en Dan. 11:3-4. estos cuatro reinos fueron Macedonia, Tracia, Siria y Egipto. Ellos comenzaron en el año 312 a.C.

Explicado el símbolo del cuerno pequeño. “Al fin del reinado de ellos, cuando los rebeldes lleguen al colmo de la maldad, se levantará un rey altivo de rostro, maestro en intrigas. Y su poder se fortalecerá, pero no con su propia fuerza. Causará grandes destrucciones, y prosperará. Y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano. Se considerará superior, y por sorpresa destruirá a muchos. Se levantará contra el

Príncipe de los príncipes, pero sin mano humana será quebrantado”. **Dan. 8:23-25.**

Para evitar la aplicación de esta profecía al poder romano, pagano y papal, los papistas lo han sacado de Roma y lo han puesto en Antíoco Epifanio, un rey Sirio que *no pudo resistir* los mandatos de Roma. Vea las observaciones de la Biblia de Douay (romana) a respecto de Dan. 7, 8 y 11. esta aplicación es

hecha por los papistas, para salvar a su iglesia de cualquier participación en el cumplimiento de la profecía; y en esto ellos han sido seguidos por las masas de opositores a la fe del Advento. Los siguientes hechos muestran que

El cuerno pequeño no era Antíoco.

1. Los cuatro reinos en los cuales el dominio de Alejandro fue dividido, están simbolizados por los cuatro cuernos del carnero. Y este Antíoco fue apenas uno de los 25 reyes que constituyeron el cuerno Sirio. ¿Cómo, entonces, podía él, *al mismo tiempo*, ser *otro* cuerno notable?

2. El carnero, de acuerdo con esta visión, se volvió grande; el macho cabrío creció mucho; pero el cuerno pequeño se volvió extraordinariamente grande. Cuán absurda y ridícula es entonces la siguiente aplicación de esta comparación:

Grande	Muy Grande	Extraordinariamente Grande
Persia	Grecia	Antíoco

Y cuán fácil y natural es la siguiente:

Grande	Muy Grande	Extraordinariamente Grande
Persia	Grecia	Roma

3. El Imperio Medo-Persa es simplemente llamado *grande* (verso 4). La Biblia nos informa que se extendió “desde la India hasta Etiopía, sobre 720 provincias”. **Ester 1:1.** Este fue sucedido por el poder de Grecia, el cual es llamado *muy grande*. (verso 8). Entonces viene el poder en cuestión el cual es lla-

mado *extraordinariamente grande* (verso 9). ¿Fue Antíoco extraordinariamente grande cuando lo comparamos con Alejandro, el conquistador del mundo? Dejemos que la Enciclopedia del Conocimiento Religioso responda: “Encontrando que sus recursos estaban exhaustos, él resolvió ir a Persia, para recaudar tributos y recolectar grandes sumas, las cuales él había concordado en pagárselas a los Romanos”.

Ciertamente no necesitamos preguntarnos cuál fue el extraordinariamente grande, el poder Romano que exigió el tributo, o Antíoco que fue *compelido* a pagarlo.

4. El poder en cuestión fue “pequeño” al comienzo, pero creció o se expandió “extraordinariamente hacia el Sur, y hacia el Este y hacia la tierra gloriosa”. (verso 9). ¿Qué puede describir esto a no ser las marchas conquistadoras de un gran poder? Roma estaba hacia el Norte-Oeste de Jerusalén, y sus conquistas en Asia y África fueron, desde luego, hacia el Este y hacia el Sur; ¿pero dónde están las conquistas de Antíoco? Él poseyó un reino ya establecido, y el señor Isaac Newton dice, “Él *no* lo aumentó”.

5. Fuera de muchas razones que pueden ser añadidas a las anteriores, nombramos apenas una. Este poder se levantaría contra el Príncipe de los

príncipes. (verso 25). El Príncipe de los príncipes es Jesucristo. (Apocalipsis 1:5; 17:14; 19:16). Pero Antíoco murió 164 años antes que el Señor naciera. Por lo tanto queda claro, que es otro el poder al cual se refiere esta profecía. Los siguientes hechos demuestran que

Roma es el poder en cuestión.-

1. Este poder vendría de uno de los cuatro reinos del imperio de Alejandro. Recordemos que las naciones no son traídas a la profecía, hasta que se relacionen de alguna manera con el pueblo de Dios. Roma había estado en existencia muchos años antes que entrara en la profecía; y Roma había hecho de Macedonia, uno de los cuatro cuernos del macho cabrío de Grecia, parte de sí misma, en el año 168 a.C., unos diez años antes de su primera conexión con el pueblo de Dios. (ver 1 Macabeo 8). De tal manera que se puede decir que Roma “salió de uno de ellos”, así como de los *diez cuernos* de la cuarta bestia del séptimo capítulo, se puede decir que *salió de esa* bestia, cuando hubieron diez reinos levantados por los conquistadores de Roma.

2. Crecería extraordinariamente hacia el Sur, y hacia el Este, y hacia la tierra prometida (Palestina; Salmo 106:24; Zac. 7:14). Esto era verdad especialmente de Roma. Testimonió sus conquistas en África y Asia, y su derrocamiento de su lugar y de la nación de los Judíos. (Juan 11:48).

3. Sería arrojada de la hueste y de las estrellas. Esto es predicho acerca del dragón. (Apocalipsis 12:3-

4). Todos admiten que el dragón era Roma. ¿Quién puede dudar de su identificación?

4. Roma fue enfáticamente un rey de fiero rostro, y una que entendió oscuras sentencias. Moisés usó un lenguaje similar cuando, como todos concuerdan, predijo el poder romano (Deut. 28:49-50).

5. Roma destruyó maravillosamente. Testimonió el derrocamiento de todos los poderes opositores.

6. Roma ha destruido más de “lo poderoso y del pueblo santo”, que todos los otros poderes perseguidores en forma combinada. Desde 50 hasta 100 millones de la iglesia han sido muertos por ella.

7. Roma se levantó contra el Príncipe de príncipes. El poder romano clavó a Jesucristo en la cruz (Hechos 4:26-27; Mat. 27:2; Apoc. 12:4).

8. Este poder será “quebrado sin manos”. Cuán clara es la referencia a la roca “cortada sin mano” que destruyó la imagen. (Dan. 2:34). Su destrucción no tiene lugar hasta la derrocada del poder terrenal. Estos hechos son una prueba conclusiva de que Roma es el asunto de esta profecía. Para más información, ver Librería Adventista, N° 33.

El campo de la visión, entonces, son los imperios de Persia, Grecia y Roma. Esa parte de la visión que ahora requiere nuestra atención es el tiempo, el cálculo de los 2300 días.

Los 2300 días no explicados en Daniel 8.-

Gabriel le explicó a Daniel lo que significaban los símbolos de las bestias y de los cuernos, pero no le explicó en esta visión los 2300 días y el santuario. Por lo tanto, Daniel nos dice al final del capítulo que “estaba asombrado con la visión, pero nadie la entendía”. Pero hay varios hechos que nos darán alguna luz sobre este asunto.

1. Es un hecho que los 2300 días literales (que no completan ni siquiera siete años) no cubrirían la duración de un único poder en esta profecía, que se extiende por sobre todos ellos. Por lo tanto, los días tienen que ser simbólicos, así como las bestias y los cuernos también son simbólicos.

2. Es un hecho que un día simbólico o un día profético es un año. Eze. 4:5-6; Num. 14:34. Por lo tanto, este periodo es de 2300 años.

3. El periodo tiene que comenzar con “la visión”; consecuentemente comienza cuando Medo-Persia está en su punto más alto como poder.

Pero el ángel aun no ha explicado la “manera del tiempo”, ni le ha dado su fecha al profeta. Si Gabriel nunca le explica este asunto a Daniel, entonces es un ángel caído; porque se le dijo en claros términos que lo hiciera. Dan. 8:16. pero él no es un ángel caído, tal como aparece del hecho que unos cien años más tarde de esto, él fue enviado a Zacarías y a María. Lucas 1. Gabriel le explicó a Daniel en aquel tiempo más de lo que este podía entender (verso 27), y en un periodo posterior, como lo mostraremos ahora, él le hizo entender a Daniel la visión.

Gabriel explica en Daniel 9 lo que omitió en el capítulo 8.-

Tal como hemos visto, se le ha dado la orden a Gabriel para que le explique la visión a Daniel (verso 16). Pero en el último verso del capítulo aprendemos que “nadie la entendió” la visión. Esto tiene que referirse especialmente a los 2300 días, y al santuario, ya que las otras partes de la visión habían sido claramente explicadas. Pero en el primer verso del capítulo 10, él nos informa que un rey se le había revelado; “y la cosa era verdadera, pero *el tiempo señalado era largo*; y *él entendió el asunto*, y tuvo entendimiento de la visión”. Por lo tanto, es evidente que entre el capítulo 8 y el 10, él debe haber obtenido el deseado entendimiento del tiempo. En otras palabras, la explicación tiene que estar en el capítulo 9.

Daniel 9 comienza con la sincera oración del profeta, de cuya lectura es evidente que él había mal entendido la visión del capítulo 8, ya que él concluye que los 2300 días de pisotear el santuario terminarían con los 70 años de desolación de la ciudad y del santuario predicho por Jeremías. Compare los versos 1-2 con los versos 16-17. El hombre Gabriel es ahora enviado para desengañarlo, y para completar la explicación de la visión. “Mientras yo estaba hablando en oración”, dice Daniel, “el hombre Gabriel, a quien yo había visto en la visión al comienzo [aquí él nos lleva de vuelta al capítulo 8:15-16], siendo obligado a volar rápidamente, me tocó cerca del tiempo del sacrificio de la tarde. Y él me informó, y me habló, y dijo, Oh Daniel, *he venido para darte sabiduría y entendimiento*. Al comienzo de tus súplicas vino la orden, y he venido para mostrarte; porque eres muy amado; *por lo tanto entiende el asunto, y considera la visión*”. (versos 21-23).

Observe estos hechos: **1.**En el verso 21, Daniel nos cita la visión del capítulo 8. **2.**En el verso 22, Gabriel declara que él ha venido para darle a Daniel sabiduría y entendimiento. Siendo este el objetivo de la misión de Gabriel, Daniel, quien al término del capítulo 8 no había entendido la visión, puede, antes que Gabriel lo deje, entender completamente su importancia. **3.**Tal como Daniel testifica al término del capítulo 8, de que nadie entendió la visión, es cierto que la misión que se le dio a Gabriel, “Haz con que este hombre entienda la visión”, aun descansaba sobre él. Por lo tanto es eso lo que le dice a Daniel, “He venido para darte sabiduría y entendimiento”, y en el verso 28, le ordena que “*entienda el asunto, y que considere la visión*”. Esto es una prueba innegable de que la misión de Gabriel en el capítulo 9 tenía el propósito de explicar lo que él omitió en el capítulo 8. Si uno pide una evidencia adicional, el hecho de que Gabriel procede a explicar el punto en cuestión, cumple más completamente el requisito. Que él realmente hace eso, lo demostraremos ahora.

La explicación de Gabriel acerca del tiempo.-

“Setenta semanas están cortadas (determinadas) para tu pueblo y tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, poner fin al pecado, expiar la iniquidad, traer la justicia de los siglos, sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Conoce, pues, y entiende que desde que salga la orden para restaurar y reedificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá 7 semanas, y 62 semanas. La plaza y la muralla se reedificarán en tiempos angustiosos. Después de las 62 semanas se quitará la vida del Mesías, y no por él mismo. Y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá a la ciudad y el Santuario. Su fin vendrá como una inundación, y hasta el fin de la guerra, será talada con asolamiento. En otra semana confirmará el pacto a muchos. Y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Y sobre el ala del templo uno ejecutará la abominación asoladora, hasta que la ruina decretada caiga sobre el desolador”. **Dan. 9:24-27.**

Determinadas, en el verso 24, significa cortadas.-

“‘Setenta semanas están determinadas’, significa literalmente ‘cortadas’. Todos los eruditos del Hebreo admiten que la palabra determinadas, en nuestra versión en Inglés, significa “cortadas”. Nadie ha contradicho eso”. Josías Litch, El Clamor de Media Noche, Volumen 4, Número 25.

“Así las autoridades Caldeas y Rabínicas, y aquellas de las primeras versiones, la Septuaginta y la Vulgata, le dan el simple significado de ‘cortadas’ a este verbo. Si se inquiriera por qué se le atribuye un sentido tropical, tales como ‘determinadas’ o ‘decretadas’, se podría responder que la referencia del verbo (en la cual él ocurre) en Dan. 8:14, no fue observada. Por lo tanto fue supuesto que no había propiedad al decir ‘setenta semanas están cortadas’, cuando no había ningún otro periodo de tiempo del cual podrían haber hecho parte. Pero tal como es dado el periodo de tiempo al comienzo, y en los versos 21 y 23, comparados con Dan. 8:16, muestra que el noveno capítulo nos da una explicación de la visión en la cual Gabriel se le aparece a Daniel, y del ‘asunto’ (el comienzo de los 2300 días) el significado *literal* (o más bien, para hablar en propiedad, el *único*) exigido por el asunto, es el de ‘cortadas’”. Prof. Whiting, El Clamor de Media Noche, Volumen 4, N° 17.

“Setenta semanas han sido cortadas para tu pueblo y para tu santa ciudad, para terminar la transgresión, y para ponerle fin a las ofrendas por el pecado, y para hacer la expiación por la iniquidad, y para traer la eterna justicia, y para sellar la visión y la profecía, y para ungir al Santísimo”. **Dan. 9:24**. Traducción de Whiting.

Los hechos que son colocados delante de nosotros en el texto anterior, de Litch y de Whiting, no deben ser olvidados.

1. La palabra traducida como “determinadas” (verso 24), literalmente significa ‘cortadas’. **2.** ‘La visión’ que Gabriel *viene a explicarle*, contenía el periodo de 2300 días; y en la explicación él nos cuenta que ‘setenta semanas han sido cortadas’ para Jerusalén y para los Judíos. Esto es una demostración de que las setenta semanas hacen parte de los 2300 días. Entonces el comienzo de las setenta semanas es la misma fecha de los 2300 días. Y el hecho de que las setenta semanas se cumplieron en 490 años, como todos lo admiten, es una demostración de que los 2300 días del cual este periodo de 490 días fue cortado, son 2300 años.

La fecha del ángel para las setenta semanas.-

Hemos visto que las setenta semanas son cortadas de los 2300 días. Por lo tanto, la fecha para las setenta semanas está establecida, lo cual es la clave para entender el cálculo de los días y que eso está disponible en nuestras manos. La fecha para el comienzo de las semanas nos es dado por Gabriel: “Sabe por lo tanto y entiende, que a la salida de la orden para restaurar y construir Jerusalén hasta el Mesías el Príncipe, habrán siete semanas y sesenta y dos semanas; la calle puede ser reconstruida, y la muralla, pero en tiempos angustiosos”. **Dan. 9:25.**

Presentamos el siguiente testimonio importante del *Advent Herald*. Es una vindicación calmada, desapasionada de las fechas *originales*, las cuales fueron establecidas sin ninguna duda. Fue escrito en los años 1850 y 1851; y, consecuentemente, no podemos suponer que fueron dadas con el deseo de probar que los días terminaron en 1844, ya que el *Herald* no admite ese hecho. Por lo tanto tiene que ser mirado como un cándido y honorable testimonio de hechos importantes. Que esto demuele todo punto de vista que ha sido colocado para reajustar los 2300 días, nadie, que pueda apreciar la fuerza de los argumentos presentados, dejará de percibir. Para más información el lector es llevado a un trabajo muy valorado de S. Bliss, titulado, “Análisis de la Cronología Sacra”. El *Herald* dice los siguiente:

“La Biblia da la fecha para un completo sistema de cronología, extendiéndose desde la creación hasta el nacimiento de Ciro, una fecha bastante clara. Desde este periodo hacia delante tenemos el indiscutible canon de Ptolomeo, y la indudable era de Nabopolasar, extendiéndose hasta nuestra era. En el punto en que la exactitud de la cronología inspirada nos abandona, este canon de exactitud indudable comienza. Y así todo el arco es completado. Es a través del canon de Ptolomeo que el gran periodo profético de las setenta semanas es fijado. Este canon coloca el séptimo año de Alejandro en el año 457 a.C.; y la exactitud del canon es demostrada a través de la concordancia de más de 20 eclipses. Las setenta semanas comienzan con la salida del decreto para restaurar Jerusalén. No hubo ningún decreto entre el séptimo y el 20^{avo} año de Artajerjes. Cuatrocientos noventa años, comenzando desde el séptimo, tiene que comenzar en el año 457 a.C., y terminar en el año 34 d.C. Comenzando en el 20^{avo}, tendría que comenzar en el 444 a.C. y terminar en el 47 d.C. como no ocurrió ningún evento en el año 47 d.C. como para establecer su término, no podemos hacer el calculo usando el 20^{avo} año; por lo tanto, tenemos, usar el séptimo año de Artajerjes. No podemos cambiar esta fecha del 457 a.C. sin primero demostrar la inexactitud del canon de Ptolomeo. Para hacer eso, sería necesario demostrar que el gran número de eclipses, a través de los cuales su exactitud ha sido repetidamente demostrada, no ha sido correctamente calculada; y un resultado así, nos impediría calcular cualquier fecha cronológica, y tendríamos que dejar el ajuste de las épocas y el ajuste de las eras totalmente a la merced de cada soñador, de tal manera que la cronología no tendría más valor que un trabajo de adivinación. Como las setenta semanas tienen que terminar en el año 34 d.C., a menos que el séptimo año de Artajerjes esté mal fijado, y como eso no puede ser cambiado sin que exista alguna evidencia para hacerlo, preguntamos:

¿qué evidencia marca ese término? El tiempo cuando los apóstoles se volvieron hacia los gentiles armoniza con esa fecha mejor que con cualquier otra que haya sido nombrada. Y la crucifixión en el año 31 d.C., en la mitad de la última semana, es sostenida por una nube de testimonios que no pueden ser fácilmente invalidados”. **Advent Herald, 2 de Marzo de 1850.**

“El Salvador concurrió a tan solamente cuatro pascuas, siendo que en la última fue crucificado. Esto no puede colocar la crucifixión en una época posterior al año 31 d.C., tal como es registrado por Aurelius Cassiodorus, un respetable Senador Romano, cerca del 514 d.C.: ‘En el consulado de Tiberio César Augusto V y Aelius Sejanus, nuestro Señor Jesucristo sufrió en el octavo calendario de Abril’. En este año, y en ese día, dice el Dr. Hales, concuerda también el Concilio de Cesarea, 196 o 198 d.C., en la Crónica Alejandrina, de Maximus Monachus, Nicephorus Constantinus, Cedrenus; y en ese año, pero en diferentes días, concuerdan Eusebio y Epifanio, seguidos por Kebler, Bucher, Patinus y Petavius”. **Advent Herald, 24 de Agosto de 1850.**

“Hay ciertos puntos cronológicos que han sido colocados como *fijos*; y antes que las setenta semanas puedan terminarse más tarde, esas fechas tienen que ser retiradas, demostrando que fueron colocadas usando *principios errados*; y tiene que ser colocada una nueva fecha para su comienzo basado en *mejores principios*. Ahora, que el comienzo del reino de Artajerjes Longímano fue en el año 464-463, es demostrado por la concordancia de los 20 eclipses ya señalados, los cuales han sido calculados repetidamente, e invariablemente han sido encontrados que han caído en las fechas especificadas. Antes que pueda ser demostrado que el comienzo de su reino está erróneamente fijado, primero tiene que ser demostrado que esos eclipses han sido todos erróneamente calculados. Esto no lo ha hecho nadie, ni tampoco nadie se aventurará a hacerlo. Consecuentemente, el comienzo de su reinado no puede ser removido de ese punto.

Las setenta semanas tienen que tener una fecha que coincida con un decreto para restaurar Jerusalén. Solo dos eventos son nombrados en el reino de Artajerjes para el comienzo de esas semanas. Uno es el decreto del séptimo año de su reinado, y el otro, es el del 20^{avo} año. De uno de estos, tienen que ser calculados esos 490 años. Como su reinado comenzó en el 464-463 a.C., su séptimo año tiene que haber sido en el 458-457 a.C.; y su 20^{avo} año en el 445-444 a.C. si las setenta semanas son calculadas a partir de la primera fecha, no pueden terminar más allá que el año 34 d.C.; y si las calculamos desde la última fecha, no pueden haber terminado antes del año 46-47 d.C.

Además de lo anterior, 69 de las setenta semanas tienen que extenderse hasta el Mesías el Príncipe. No dice que terminarían cuando él fuese llamado de Príncipe, o cuando él haya comenzado a ser el Príncipe. Ellas tienen que extenderse hasta el Mesías, las palabras ‘el Príncipe’, fueron agregadas para mostrar quién era realmente el Mesías. Sesenta y nueve semanas de años son 483 años. Comenzando estas desde el séptimo año de Artajerjes, ellas se extienden hasta el año 26-27; haciendo el cálculo desde el 20^{avo} año, ellas terminan en el año 39-40 d.C. ¿Ocurrió algo en cualquiera de esos dos años que hagan con que las palabras ‘hasta el Mesías

el Príncipe' sean apropiadas? Cuando Jesús fue bautizado por Juan en el Jordán, una voz fue escuchada desde el cielo, reconociendo al Salvador como siendo el Hijo de Dios, en quien el Padre se complacía. Consecuentemente, él era 'el Mesías el Príncipe', cuya venida había sido predicha. Con ese bautismo, el Salvador comenzó la obra de su ministerio público, el Mesías el Príncipe había venido entonces, tal como fue predicho que lo haría al final de las sesenta y nueve semanas. Cuando fue reconocido como el Hijo de Dios, el Mesías, fue a galilea predicando el evangelio del reino de Dios, y diciendo, 'el tiempo ha llegado'. El tiempo que se cumplió entonces, tiene que haber sido un tiempo predicho. No había otro periodo de tiempo que se cumpliera entonces, a no ser las 69 o las setenta semanas. ¿Terminaron algunas de estas dos en ese tiempo? Hemos visto que la anterior, calculada a partir del séptimo año de Artajerjes, tal como es determinada a través de cálculos astronómicos, terminan en el año 26-27; y en el año 27 d.C. precisamente fue el año en que el Salvador debe haber tenido 30 años de edad, cuando fue bautizado por Juan, y declaró que el tiempo se había cumplido. En la primera pascua el Salvador asistió, lo cual no debe haber sido más tarde que la primavera de su segundo año; los Judíos le dijeron que el templo estaba en construcción hacía 46 años; calculando hacia atrás 46 años del año 28 d.C., llegamos al año 19 a.C., el cual es el año preciso cuando Herodes comenzó la obra de la reconstrucción del templo. Desde el eclipse que marcó la muerte de Herodes, antes de la cual había nacido el Salvador, su nacimiento no puede haber sido posterior al año 4 a.C., lo cual hace con que Él tuviese cerca de 30 años para su bautismo por Juan. Una tal concordancia de eventos cronológicos, astronómicos e históricos, solo pueden ser dejados a un lado a través de testimonios aun más concluyentes.

Su argumento de que Él no fue llamado de Príncipe sino hasta después de su crucifixión, no tiene ningún peso; porque los Judíos no deben haber crucificado al 'Príncipe de la vida', tal como Pedro los acusó, si Él no hubiese sido el Príncipe de la vida hasta después de su crucifixión. Ni tampoco su argumento a respecto de la mitad de la semana tiene algún peso. Su criticismo se refiere únicamente a la palabra Inglesa 'medio'. Si usted quiere demostrar que no se refiere a la mitad de la semana en este caso, usted tiene que demostrar primero que la palabra Hebrea *chatzi*, no posee tal significado; y que su verbo no posee un significado especial de dividir en dos partes, o por la mitad; y que no posee un significado general de dividir en cualquier cantidad de partes iguales, como nos lo dicen los eruditos Hebraicos. Hasta que usted demuestre esto, no hará ningún progreso para poder demostrar que no significa 'mitad'. ¿Pero qué era lo que tenía que ocurrir en la *mitad* de la semana? Tenía que cesar el 'sacrificio y la ofrenda'. Aquellas ordenanzas Judías solo podían cesar verdaderamente o virtualmente. Ellas no cesaron realmente hasta el año 70 d.C. Ellas cesaron virtualmente solo con la crucifixión; entonces ellos cesaron de apuntar el sacrificio entonces ofrecido. ¿Fue eso en la mitad de la semana? Tres y medio años a partir del año 27 d.C. nos llevan al año 31 d.C., donde el Dr. Hales ha demostrado que ocurrió la crucifixión. La semana durante la cual fue confirmado el pacto fue aquella en la 'mitad' de la cual cesaron virtualmente el sacrificio y las ofrendas. Consecuentemente no se puede extender más allá del año 34 d.C., la última fecha que pueden alcanzar las setenta

semanas contadas a partir del séptimo año de Artajerjes Longímano”. **Advent Herald, 15 de Febrero de 1851.**

“Eusebio fecha la primera mitad de la semana de la pasión como comenzando con el bautismo de nuestro Señor, y terminando con su crucifixión. Precisamente el mismo periodo es registrado por Pedro, como incluyendo el ministerio *personal* de nuestro Señor Jesús: ‘todo el tiempo en que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, comenzando con el bautismo a través de Juan, hasta el día en que fue tomado de nosotros’, en su ascensión, la cual fue solo 43 días después de la crucifixión. Hechos 1:21-22. Y la otra mitad de la semana de la pasión terminó con el martirio de Esteban, en el séptimo o último año de la semana. Porque es extraordinario, que al año siguiente, 38 d.C., comenzó una nueva era en la iglesia; porque, la conversión de Saulo, o de Pablo, el apóstol, a través de la aparición personal de Cristo a él en la ruta a Damasco, cuando él recibió su misión para los Gentiles, después que el Sinedrio Judío rechazó a Cristo al perseguir a sus discípulos. Hechos 9:1-18. Y el resto de Hechos registra principalmente las circunstancias de su misión a los gentiles, y las iglesias que él fundó entre ellos”. Dr. Hales, tal como fue citado en el **Advent Herald del 2 de Marzo de 1850.**

El siguiente testimonio del Herald establece los siguientes puntos importantes: 1.El decreto al cual se refiere Daniel 9, a partir del cual son fechadas las setenta semanas, es el decreto a partir del séptimo año de Artajerjes, pero no a partir de su año 20. Esdras 7. Y en este punto consideramos un deber añadir un extracto del Prof. Whiting:

“Somos informados en Esdras 7:11 que ‘Ahora esta es la copia de la carta que el rey Artajerjes le dio a Esdras el sacerdote, el escribano, versado en los mandamientos del Señor, y de sus estatutos a Israel’.

Sigue entonces la carta, no escrita en Hebraico, sino que en Caldeo [o el Arameo del Este], el lenguaje que era usado entonces en Babilonia. En el verso 27, la narración sigue en Hebraico. Se nos da así el documento *original*, en virtud del cual Esdras fue autorizado a ‘restaurar y construir Jerusalén’; o, en otras palabras, a través del cual él fue investido de poder, no apenas para erigir murallas o casas, sino que para regular los asuntos de su país natal en general, para ‘elegir a magistrados y jueces los cuales podían juzgar a todas las personas más allá del río’. Él fue comisionado para obligar la observancia de las leyes de su Dios, y para punir a aquellos que la transgrediesen, con la muerte, destierro, confiscación o colocarlo en la prisión. Ver versos 23-27. No se pueden encontrar garantías tan amplias en el caso de Nehemías, o en cualquier otra instancia después del cautiverio. Que la comisión que le fue dada a Esdras lo autorizaba para proceder a reconstruir las murallas de Jerusalén, es evidente del hecho que a partir del año 20 de Artajerjes, Nehemías, que entonces estaba en la corte Persa, recibió información de que ‘el remanente que había quedado de la cautividad, entonces en la provincia, estaba en una gran aflicción y reproche; las murallas de Jerusalén estaban en el piso, y las puertas habían sido quemadas con fuego’. Ver Nehemías 1:1-3. el hecho es, que Esdras y sus asociados se enfrentaron a una continua oposición de los samaritanos, de manera que durante todas las siete semanas, o 49 años, desde el tiempo en que Esdras se fue, hasta el último acto de Nehemías en obligar a los Judíos a colocar a un lado sus extrañas esposas, la predicción del profeta fue

verificada, 'la calle se construirá nuevamente, y la muralla, en tiempos angustiosos'. Después que Nehemías alcanzó Jerusalén, él examinó la ciudad de noche. El resultado de este examen es declarado en Nehemías 2:13 que dice: 'Y salí de noche, por la puerta de valle, hacia la fuente del dragón y a la puerta del muladar; y observé las murallas de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas estaban consumidas por el fuego'. Es evidente que 'las murallas y puertas' que habían sido destruidas, era el trabajo de Esdras. La impropiedad de referir el lenguaje de Nehemías a la destrucción de la ciudad por Nabucodonosor se verá inmediatamente, cuando entendamos que él la redujo a ruinas en la captura de Sedequías, en el año 588 a.C., 144 años antes del tiempo en que Nehemías fue a Jerusalén". *Advent Shield*, N° 1, Artículo, Cronología Profética, páginas 105106.

Que Esdras entendió que le había sido otorgado poder, sobre el pueblo de Israel, para reconstruir la calle de Jerusalén y la muralla, es cierto a partir de su propio testimonio registrado en el capítulo 9:9. **2.**El segundo punto en la evidencia que el *Herald* ha aducido, es esta: el séptimo año de Artajerjes, desde la cual el decreto es fechado, y el cual es fijado sin lugar a duda en el año 457 a.C. **3.**El comienzo del ministerio de Cristo en el año 27 d.C., es claramente establecida, siendo justo 69 semanas, o 483 días proféticos a partir del decreto en el año 457 d.C. **4.**La crucifixión en la mitad de la semana se puede comprobar que ocurrió en la primavera del año 31 d.C., justo tres años y medio a partir del comienzo del ministerio de Cristo. **5.**Y además demuestra que el restante de los otros tres años y medio de la semana setenta terminó en el otoño del año 34 d.C. Aquí las setenta semanas, que han sido cortadas para los Judíos, en las cuales tenían que "terminar la transgresión", termina con el acto del Sinedrion Judío rechazando a Cristo al perseguir a sus discípulos, y Dios le da al gran apóstol de los Gentiles su comisión para ellos. Hechos 9.

Estas fechas importantes están clara y inequívocamente establecidas a través de testimonios históricos, cronológicos y astronómicos. Sesenta y nueve de las 70 semanas a partir del decreto en el año 457 a.C. terminaron en el año 27 d.C., cuando nuestro Señor fue bautizado, y comenzó predicando, diciendo, "el tiempo se ha cumplido". Marcos 1. Tres años y medio a partir de esto, nos lleva a la mitad de la semana en el año 31 d.C., donde se demuestra que el Señor fue crucificado. Tres años y medio a partir del año 31 d.C., el periodo de las 70 semanas terminan en el otoño del año 34 d.C. O, para ser más definido, los primeros tres años y medio de la semana setenta, terminó en el primer mes Judío (Abril) en la primavera del año 31 d.C. Los restantes tres años y medio terminarían en el séptimo mes, en el otoño del año 34 d.C.

Así es que aquí estamos al final del gran periodo que Gabriel, al explicarle los 2300 días a Daniel, donde le dice que lo que fue cortado de Jerusalén y de los Judíos. Su comienzo, fechas intermediarias, y su término, son inequívocamente establecidas. Permanece entonces el hecho de que tenemos que observar este gran hecho: los primeros 490 años de los 2300 terminaron en el séptimo mes, en el otoño del año 34 d.C. Este periodo de 490 años siendo cortados de los 2300, permanece un periodo de 1810 años. Este periodo de 1810 años siendo añadido al séptimo mes, en el otoño del año 1844. Y aquí, después de todos los esfuerzos que han sido hechos para remover las fechas, son impelidos a dejarlas en pie. Por

un momento recurramos a los eventos de 1843 y 1844. Previo al año 1843, la evidencia de la salida del decreto en el año 457 a.C. ha sido clara y fielmente establecido. Y cuando los 457 años a.C., son substraídos de los 2300 años, nos quedan apenas 1843 años d.C., por lo tanto el fin de los 2300 años fueron esperados en 1843. Pero si los 2300 años comenzaron al comienzo del año 457 a.C., entonces no terminarían sino al final de 1843 d.C., ya que se requerirían todos los 457 años más todos los 1843 años para completar los 2300 años completos.

Pero al término de 1843, se vio claramente que como la crucifixión ocurrió en la mitad de la semana, en la primavera del año 31 d.C., el resto de la semana setenta, o sea, los tres años y medio, terminarían en el otoño del año 34 d.C. Y como las setenta semanas, o 490 años, terminaron en el séptimo mes, en el otoño del año 34 d.C., entonces queda claro que los días comenzaron, no en la primavera, con Esdras saliendo de Babilonia, sino que en el otoño, con el comienzo de la obra en Jerusalén. Esdras 7. Y este punto de vista, de que los días comienzan con el verdadero comienzo de la obra, es reforzado por el hecho de que las siete primeras semanas, o 49 años, son manifiestamente asignadas a la obra de restauración en “tiempos angustiosos”. Y ese periodo podía solamente comenzar con el real comienzo de la obra. Dan. 9:25.

Cuando fue visto que solo 456 años y una fracción habían expirado antes de Cristo, inmediatamente fue entendido que 1843 años y una parte de 1844, eran suficientes como para completar un año completo al juntarlo con esa fracción, y que eso completaba los 2300 años. En otras palabras, los 2300 días terminarían en el séptimo mes, 1844. Y si tomamos en cuenta el hecho de que la *mitad* de la semana setenta era el día catorce del primer mes, y consecuentemente el término de las setenta semanas deberían haber estado en un punto correspondiente en la séptimo mes, en el año 34 d.C., percibimos inmediatamente que el resto de los 2300 días terminarían alrededor de ese punto en el séptimo mes de 1844.

Fue con este gran hecho ante nosotros, que los 2300 días de Daniel, los cuales llegan hasta la purificación del santuario, terminarían en ese tiempo, y también con la luz de los tipos, que el sumo sacerdote en “el ejemplo y sombra de las cosas celestiales”, en el décimo día del séptimo mes, entrando más allá del segundo velo para purificar el santuario, que esperábamos confiadamente en el advento de nuestro Redentor en el séptimo mes, 1844. la profecía decía, “Entonces el santuario será purificado”. El tipo decía que en la estación en el año el sumo sacerdote debía pasar del Lugar Santo del tabernáculo terrenal al Lugar Santísimo, para purificar el santuario. Levítico 16.

Con estos hechos ante nosotros razonamos de la siguiente manera: 1.El santuario es la tierra, o el país de Palestina. 2.La purificación del santuario es la quema de la tierra, o la purificación de Palestina, en la venida de Cristo. 3.Y así, concluimos que nuestro gran Sumo Sacerdote dejaría el tabernáculo de Dios en el Cielo y descender en llamas de fuego, en el décimo día del séptimo mes, en el otoño de 1844.

No es necesario decir que fuimos dolorosamente decepcionados. Y, aun cuando no haya un hombre que peda derribar el argumento cronológico, los cuales hacían terminar los 2300 días en ese tiempo, o encontrar la gran evidencia, a través

de la cual es fortificada y sostenida, sin embargo, multitudes, sin parar para analizar si nuestra concepción del santuario y de su purificación eran o no correctas, han negado abiertamente la agencia de Jehová en el movimiento del advento, y han dicho que es la obra del hombre.

Una Posición Inexplicable.-

La posición de aquellos adventistas que han tratado de reajustar los 2300 días, para extenderlos a algún periodo futuro, en el cual palestina debería ser purificada, o la tierra ser quemada, ha sido, para decir lo menos, extremadamente embarazoso. En el *Herald* del 28 de Diciembre de 1850, Josías Litch observa lo siguiente:

“Cronológicamente, *el periodo está en su fin*, de acuerdo con la mejor luz que se puede obtener sobre el asunto; y dónde está la discrepancia, no lo puedo saber. Pero a respecto de esto sabremos más a su debido tiempo. ‘Dios es su propio intérprete, y Él lo aclarará’”.

Pero no estando capacitados para mantener una posición negando el término de los 2300 años en el pasado, mientras que al mismo tiempo estaban colocando una insostenible vindicación de las fechas originales para el comienzo del periodo, el *Herald* ha finalmente *negado la conexión* entre las 70 semanas y los 2300 días. Escribimos esto con gran pesar. Un corresponsal hizo las siguientes preguntas, y el Editor del *Herald* dio las respuestas, las cuales están colocadas entre paréntesis:

“En vuestra ‘cronología’ la cruz es colocada en el año 31 d.C. ¿Cuáles son las principales objeciones para ser colocada en el año 39 d.C.? [Respuesta: 1.La ausencia de ninguna evidencia que la coloque ahí. 2.La contradicción de las maravillosas coincidencias astronómicas, cronológicas e históricas, las cuales muestran sin lugar a controversia que el séptimo año de Artajerjes fue en el año 457-458 a.C., que el nacimiento de Cristo fue en el año 4-5 a.C., que el año 30 de Cristo fue 483 años a partir del séptimo de Artajerjes, que la crucifixión fue en el año 31 d.C., y que ese era el punto en el cual se cumplía la última semana, cuando el sacrificio y la ofrenda debían cesar].

“Si las setenta semanas de Daniel 9 no comienzan en el año 20 de Artajerjes, ¿cómo pueden los 2300 días comenzar al mismo tiempo que ellas, y aun así terminar en el futuro? [Respuesta: No pueden]. ¿No debemos considerar entonces que tienen puntos de partida diferentes? [Respuesta: Si]. *Advent Herald*, 22 de Mayo de 1852.

Que esto es un serio alejamiento de la “fe original adventista”, veamos lo siguiente, que una vez formó parte de una noticia en los artículos del Advent, bajo el título de “Puntos de Diferencia entre nosotros y nuestros Oponentes”, donde dice:

“Nosotros decimos que el capítulo noveno de Daniel es un apéndice del octavo, y que las setenta semanas y los 2300 días o años comienzan juntos. Nuestros oponentes niegan esto”. *Signs of the Times*, 1843.

“El gran principio envuelto en la interpretación de los 2300 días de Dan. 8:14, es, que las 70 semanas de Dan. 9:24, son los primeros 490 días de los 2300, del capítulo octavo”. *Advent Shield*, página 49. Artículo, El Surgimiento y el Progreso del Adventismo.

Si no es un serio alejamiento de la fe original Adventista el negar “el gran principio envuelto en la interpretación de los 2300 días de Daniel 8”, y en su lugar

tomar la posición de “nuestros oponentes”, entonces hemos errado grandemente. Escuchen la opinión de Apollos Hale en 1846:

“El segundo punto que tiene que ser establecido, para explicar el texto [Dan. 9:24], es mostrar cuál es la visión que se dice que sella las 70 semanas. Y debiera ser entendido que esto envuelve una de las grandes cuestiones que constituyen los pilares fundamentales en nuestro sistema de interpretación, en lo relacionado con los tiempos proféticos. Si la conexión entre las 70 semanas de Daniel 9, y los 2300 días de Daniel 8, no existe, todo el sistema es derribado; si existe, como lo suponemos, el sistema tiene que permanecer”. Armonía del Principio Cronológico, página 33.

Entonces el hecho de aquellos que niegan la conexión de las 70 semanas y los 2300 días, es de un carácter peligroso. Es negar “una de los pilares fundamentales de nuestro sistema de interpretación en relación a los tiempos proféticos. Si la conexión entre las 70 semanas de Daniel 9 y los 2300 días de Daniel 8, no existe, *todo el sistema es derribado*”. Y ahora, lector, escuche sus razones para negar la conexión entre ambos periodos, que tal como lo hemos visto, está fortalecida por una gran masa de testimonios. Ellos son los siguientes:

“No tenemos una nueva luz con relación a la conexión entre las 70 semanas y los 2300 días. El *único* argumento contra esa conexión, es el paso del tiempo. Por qué ha pasado, es un misterio para nosotros, el cual esperamos tener revelado”. *Advent Herald*, 7 de Septiembre de 1850.

“Antes de 1843, nos quedamos satisfechos con la validez de los argumentos que sostienen la conexión y su simultáneo comienzo. Nada ha sucedido para debilitar la fuerza de esos argumentos, sino el paso del tiempo que nosotros esperábamos para su término. Ahora no tenemos ningún otro hecho para colocar contra esa conexión; y, por lo tanto, solo podemos esperar por el misterio del paso del tiempo, para que sea explicado. Pero sobre el comienzo y término de las 70 semanas, estamos satisfechos con el hecho de que no pueden ser removidas de la posición que los Protestantes siempre le han dado”. *Advent Herald*, 22 de Febrero de 1851.

En su lugar apropiado, ofrecimos un concluyente testimonio para probar la conexión de las 70 semanas con los 2300 días. Y es sometido al juicio de los lectores si las estaciones ofrecidas para deshacer esa conexión tienen algún peso o no. Se verá que crecieron a partir del punto de vista de que la tierra, o la tierra de Canaán, es el santuario, y que la purificación del santuario es la quema de la tierra, o la purificación de Palestina a la venida de Cristo. Antes que el lector adopte la conclusión de que las 70 semanas, que Gabriel dijo que fueron “cortadas”, no hacen parte del gran periodo contenido en la visión que él le estaba explicando a Daniel, le suplicamos que nos siga con la siguiente pregunta: ¿Qué es el santuario y cómo será purificado? Esto lo analizaremos, y al hacerlo, podremos descubrir la causa de nuestro desengaño.

Hay Dos “Desolaciones” en Daniel 8.-

Este hecho es dejado tan claro por Josías Litch que lo presentamos en sus palabras: “‘El sacrificio diario’ es la lectura del texto Inglés. Pero no se encuentra nada a respecto de un *sacrificio* en el texto original. Esto es ampliamente conocido. Es una glosa o una construcción colocada por los traductores. La verdadera lectura es, ‘el continuo (diario) y la transgresión de la desolación’, siendo que el diario y la transgresión están ligadas por la conjunción ‘y’; la *desolación diaria* y la *transgresión de la desolación*. Son dos poderes desoladores, los cuales iban a desolar el santuario y las huestes (ejércitos)”. *Prophetic Expositions*, Volumen i, página 127.

Está claro que el santuario y la hueste serían pisados por el diario (continuo) y la transgresión de la desolación. La lectura cuidadosa del verso 13 aclara este punto. Y este hecho establece otro: que estas dos desolaciones son las dos grandes formas bajo las cuales Satanás ha tratado de derribar la adoración y la causa de Jehová. Las observaciones del Sr. Miller a respecto del significado de estos dos términos, y la maldición perseguida por él mismo al determinar ese significado, está presentada bajo el siguiente título:

Las Dos Desolaciones son el Paganismo y el Papado.-

“Continuo leyendo, y no puedo encontrar ningún otro caso en que haya sido encontrado [el diario o continuo], sino que en Daniel. Entonces [a través del uso de una concordancia] tomé aquellas palabras que están en conexión con él, ‘quitar’; él quitará el diario; ‘desde el tiempo en que el diario sea quitado’. Continuo leyendo, y aun cuando no encuentro ninguna luz en el texto; finalmente llego a 2 Tesalonicenses 2:7-8. ‘Porque el misterio de la iniquidad ya actúa; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea *quitado del camino*, y entonces será revelado el inicuo’. Y cuando llegué a ese texto, oh, ¡cuán clara y gloriosa apareció la verdad! ¡Ahí está! ¡Ese es el ‘continuo’! Bien, ahora, ¿qué quiere decir Pablo con ‘hay quien al presente lo detiene’, o lo esconde? Por ‘el hombre de pecado’, e ‘inicuo’ se quiere decir el papado. Bien, ¿qué es lo que impide que el papado sea revelado? Porque es el paganismo; entonces, ‘el diario’ (o continuo) tiene que significar paganismo”. *Second Advent Manual*, página 66.

No se necesita ningún argumento para probar que las dos grandes formas de oposición, a través de las cuales Satanás ha desolado la iglesia y ha pisoteado el santuario del Dios vivo, y estas son el paganismo y el papado. También es un punto claro que el cambio de una de estas desolaciones hacia la otra ocurrió en el poder Romano. El paganismo, desde los días del rey de Asiria, hasta el periodo en que se transformó tanto que tomó el nombre de papado, ha sido la diaria (o, como lo expresa el Prof. Whiting, el continuo) desolación, a través de la cual Satanás se ha levantado contra la causa de Jehová. Y, también, en sus sacerdotes, sus altares y sus sacrificios, lo cual parece recordar la forma Levítica de adorar a Jehová. Cuando

la forma cristiana de adoración tomó el lugar de la Levítica, un *cambio* en la forma de oposición de Satanás, y una falsa adoración, se hizo necesaria, si quería realmente oponerse a la adoración del gran Dios. Y es a la luz de estos hechos que estamos en condición de entender la referencia de nuestro Señor a la abominación de la desolación en Mat. 24:15. Es evidente que Él cita ahí Dan. 9:26-27. Ahora, aun cuando no entendamos ese paganismo en el año 70 dándole paso al papado, sí podemos entender que ese mismo poder que apareció entonces, se modificó de alguna manera en el nombre y en la forma, fue el verdadero poder que, como la abominación de la desolación, alejar a los santos del Altísimo.

El lenguaje de pablo es al punto: “Porque el misterio de la iniquidad (papado) *ya está actuando*; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea *quitado del camino*, y entonces será revelado el inicuo, a quien el Señor consumirá con el Espíritu de su boca, y lo destruirá con el resplandor de su venida”. 2 Tes. 2:7-8. Que Pablo se refiere al paganismo y al papado, no hay ninguna duda. Y aquí hay una prueba directa de que el papado, la abominación de la desolación, ya había comenzado a actuar. Ni tampoco hubo un gran cambio de carácter cuando Satanás transformó su engañosa adoración del paganismo al papado. Los mismos templos, altares, incienso, sacerdotes y adoradores estaban listos, con pequeños cambios, para servir como apéndices de la abominación papal. La estatua de Júpiter cambió rápidamente a la estatua de Pedro, el príncipe de los apóstoles; y el Panteón, el cual había sido el templo de todos los dioses, sin dificultad se transformó en el santuario de todos los santos. Así la misma abominación que desoló Jerusalén, cambiada en algún grado y modificada, se transformó en el gran desolador de los santos y mártires de Jesús. Y en su así llamado templo de Dios, lo dejó convertido en nada y pisoteó el verdadero templo de Jehová, y al que es su ministro, Jesucristo. El cambio del paganismo al papado es claramente mostrado en la visión de Juan en la transferencia de poder del dragón de Apocalipsis 12, a la bestia de Apocalipsis 13. Y que ellos son esencialmente la misma cosa, es evidente del hecho de que tanto el dragón y la bestia son representadas con las siete cabezas; mostrando así que, en cierto sentido, ni tampoco puede ser entendido como cubriendo todo el tiempo. Y en el mismo sentido entendemos que tampoco la abominación cubre todo el periodo. La referencia de Cristo a la abominación desoladora (Mat. 24:15; Luc. 21:20) es una demostración absoluta de que Roma es el cuerno de Dan. 8:9-12. Habiendo mostrado que hay dos desolaciones, a través de las cuales el santuario y la hueste son pisoteadas, ahora observamos el hecho de que hay

Dos Santuarios Opuestos en Daniel 8.-

Para el lector atento este hecho aparecerá inmediatamente. Ellos son así: Primero, el santuario de la desolación diaria. Verso 11; 11:31. Segundo, el santuario del cual el diario y la transgresión desoladora serían pisoteados. Versos 13-14. Uno es el santuario de Satanás; el otro es el santuario del Señor de los ejércitos. Uno es el lugar de habitación de “todos los dioses”; el otro es la habitación del único Dios vivo y verdadero. Si se dice que un santuario nunca está relacionado con una adoración pagana ni idolátrica, citamos el testimonio directo de la Biblia. La pagana Moab tenía un santuario. Y ese santuario era un lugar de oración y adoración para esa nación pagana. Isa. 16:12. La capilla erigida por el rey de Israel en Betel, como un rival para el templo de Dios en Jerusalén (1 Reyes 12:27, 31-33) fue llamada su santuario. Amós 7:13, margen. Y los lugares en los cuales el idolátrico Israel (las diez tribus) adoraban, son llamados santuarios. Amós 7:9. Lo mismo es verdadero para la idolátrica Tiro. Eze. 28:18. Nuestra atención es llamada a lo siguiente escrito por Apollos Hale:

“¿Qué puede significar el ‘santuario’ del paganismo? El paganismo, y el error de todo tipo, poseen sus santuarios y sus verdades. Estos son los templos o asilos consagrados a sus servicios. Algún templo renombrado y particular de paganismo puede, entonces, ser lo que se está diciendo aquí. ¿Cuál de todos sus distinguidos templos puede ser? Uno de los más magníficos especímenes de la arquitectura clásica es llamado de Panteón. El nombre significa ‘el templo o asilo de todos los dioses’. El ‘lugar’ donde está localizado es Roma. Los ídolos de las naciones conquistadas por los Romanos eran sagradamente depositados en algún nicho o departamento de este templo, y en muchos casos objetos de adoración por los propios Romanos. ¿Podríamos encontrar un templo del paganismo que haya sido más notablemente ‘su santuario’? ¿Era Roma, la ciudad o lugar del Panteón, ‘derribado’ por la autoridad del Estado? Lea el siguiente relato de hechos bien conocidos en la historia: ‘La muerte del último rival de Constantino había sellado la paz del imperio. Roma era una vez más la indisputada reina de las naciones. Pero, en la hora de la elevación y del esplendor, ella fue levantada hasta la esquina de un precipicio. Su siguiente paso fue el de ser *derribada* y ser *irrecuperable*. El cambio del gobierno a Constantinopla aun dejan perplejos a los historiadores. Constantino *abandonó* Roma, la gran ciudadela y trono de los Césares, por una oscura esquina de Tracia, y pasó el resto de su vigorosa y ambiciosa vida en el doble trabajo de levantar una colonia en la capital de su imperio, *y degradando la capital a un débil honor y humillante fuerza de una colonia*’. *Second Advent Manual*, página 68.

Y no solo Satanás se posicionó él mismo como un rival al santuario de Jehová en el periodo de la adoración pagana, sino que, a través de toda la dispensación cristiana, esa arca ha sido poseída por un demonio rival del templo de Dios. 2 Tes. 2:4. Eso es lo que ha sido el santuario rival de Satanás. El santuario de Dios permanece para ser observado. Relacionados con estos dos santuarios

Hay dos Ejércitos en Daniel 8:9-13.-

Uno es el ejército que le fue dado al cuerno pequeño contra el diario, cuando cumplió su medida de transgresión; y con la ayuda de su ejército, el cuerno pequeño fue capacitado para derribar la verdad Verso 12. Este ejército es mencionado en Dan. 11:31. A través de este ejército, el santuario de la diaria desolación, y sus servicios, fueron transferidos a la transgresión, o abominación desoladora. Este ejército son las fuerzas de Satanás, y está íntimamente asociado con su santuario. El otro ejército es 'el ejército del cielo'. Verso 10. Miguel es el Príncipe de este ejército. Dan. 10:21. Contra el Príncipe de este ejército, se levanta el cuerno pequeño. Versos 11, 25. (El Prof. Whiting observa que en el original, el 'Príncipe del ejército' ocurre en Josué 5:14). Nadie discute que el ejército, de quien Miguel (Cristo) es el Príncipe, es la iglesia del Dios vivo. Dan. 12:1. Este ejército, la iglesia verdadera, es correctamente representado por un árbol de oliva verde. Jer. 11:15-17. Y cuando algunas de las ramas (miembros de la iglesia Judía) fueron quebradas debido a la incredulidad, otras fueron injertadas de los gentiles, y así el ejército continúa existiendo. Rom. 11:17-20. Este ejército, o iglesia, son los adoradores de Dios, y está íntimamente relacionado con su santuario. Ese santuario que ahora estamos preparados para analizar.

¿Qué es el santuario de Dios?

Antes de responder esta pregunta, presentamos la definición de la palabra santuario: 'Un lugar santo'. Walter. 'Un lugar sagrado'. Webster. 'Un lugar santo o santificado, un lugar de habitación del Altísimo'. Cruden. Un lugar de habitación para Dios. Éxodo 25:8. eso es suficiente en relación al significado de la palabra. Ahora inquiriremos a respecto de su aplicación.

¿Es la tierra el santuario?

A esta pregunta respondemos enfáticamente: *No lo es*. Y si somos requeridos a probar la negativa, ofrecemos las siguientes razones: 1. La palabra santuario es usada 145 veces en la Biblia, y nunca es aplicada a la tierra. Por lo tanto no hay una autoridad para este punto de vista, excepto la del hombre.

2. Todos saben que la tierra no es el lugar de habitación de Dios, ni tampoco es un lugar santo o sagrado. Aquellos, por lo tanto, que afirman que es el santuario de Dios, debieran saber mejor lo que están diciendo. 3. En casi cada caso en que la palabra santuario es usada en la Biblia (y casi todas las excepciones claramente se refieren al santuario rival de Dios) se refiere directamente a otro objeto definido que Dios llama su santuario. Por lo tanto, aquellos que enseñan que la tierra es el santuario del Señor de los ejércitos, contradicen su positivo testimonio cientos de veces repetido. Para beneficio de aquellos que piensan que la tierra será el santuario después que esta haya sido purificada por el fuego, nosotros añadimos que Dios ni aun así la llama de su santuario, sino que simplemente 'el lugar' de su localización. Isa. 60:13; Eze. 37:26-28; Apoc. 21:1-3. La tierra, entonces, no es el santuario, sino que meramente el *lugar* donde se instalará después de todo esto.

¿Es la iglesia el santuario?

Nosotros respondemos: *no lo es*. Las siguientes razones en apoyo de esta respuesta van al punto: 1. La Biblia nunca llama a la iglesia de santuario. 2. En una gran cantidad de textos, Dios ha llamado a otro objeto como su santuario, y ha asociado uniformemente a la iglesia con ese objeto, a sus adoradores; y ese mismo santuario, como el lugar de esa adoración, o hacia el cual sus oraciones han sido dirigidas. Salmo 20:2; 28:2, margen; 29:2, margen; 63:2; 68:24; 73:17; 134:2; 150:1; 5:7. 3. La siguiente *inferencia* es todo lo que hemos visto para apoyar ese punto de vista. Dios ha llamado muchas veces el tabernáculo o templo, los cuales son los padrones de la verdad, de su santuario. Y debido a que la iglesia es llamada de templo de Dios, algunos han supuesto que tenían la libertad de llamar a la iglesia de santuario. 4. Pero hay un solo texto que algunos pueden usar. Y es este: 'Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo de extraño lenguaje, Judá era su santuario, e Israel su dominio'. Salmo 114:1-2. Pero, como máximo, esto solo probaría que una de las doce tribus era el santuario, pero toda la iglesia no lo era. Pero si el hecho es recordado, que Dios escogió a Jerusalén (2 Cron. 6:6), la cual estaba en Judá (Josué 15:63; Jueces 1:8; Zac. 1:12; Esdras 1:3), como el lugar de su santuario (1 Cron. 28:9-10; 2 Cron. 3:1), nosotros pensamos lo siguiente, que otro Salmo explicará completamente la relación entre Judá y el santuario de Dios, y mostrar que Judá era la tribu que Dios designó para localizar su habitación: 'Pero

escogió a la tribu de Judá, el monte Sión al cual él amaba. Y él construye su santuario como altos palacios [ver 1 Cron. 29:1], como la tierra que él ha establecido para siempre'. Salmo 78:68-69. 5. Pero si un único texto puede ser aducido para probar que la iglesia es llamada de santuario, el siguiente hecho claro probaría sin lugar a dudas que no es el santuario de Dan. 8:13-14. La iglesia es representada en Dan. 8:13, a través de la palabra "hueste" (o "ejército"). Esto no lo puede negar nadie. 'Para entregar tanto el santuario como el ejército para que sean pisoteados'. Entonces la iglesia y el santuario son dos cosas diferentes. La iglesia es el ejército de adoradores; el santuario es el lugar de esa adoración, o el lugar hacia el cual es dirigida.

¿Es la tierra de Canaán el santuario?

De las 145 veces en las cuales la palabra santuario ocurre en la Biblia, solo dos o tres textos han sido citados, sin ningún grado de confianza, como refiriéndose a la tierra de Canaán. Sin embargo, aun cuando sea extraño, los hombres han dicho que el supuesto significado de estos dos o tres textos debieran determinar el significado de la palabra en Dan. 8:13-14, contra el claro testimonio de más de cien textos! Porque nadie puede negar que en casi todas las instancias en las cuales aparece la palabra, se refiere directamente al tabernáculo típico, o entonces al verdadero, del cual era una figura o padrón. Pero ahora inquirimos si los dos o tres textos en cuestión realmente aplican la palabra santuario a la tierra de Canaán. Los textos son los siguientes: "Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, en el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado". **Exo. 15:17**. "Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor; y el mar cubrió a sus enemigos. Los trajo después a las fronteras de su tierra santa, a este monte que ganó su mano derecha. Edificó su santuario a manera de eminencia, como la tierra que cimentó para siempre". **Salmo 78:53-54, 69**.

El primero de estos textos, se observará, ha sido sacado del canto de Moisés, después de haber pasado el Mar Rojo. Es una predicción de lo que Dios haría por Israel. El segundo texto fue escrito cerca de 500 años después del canto de Moisés. Fue lo que Moisés dijo como una *predicción*, y el salmista lo registra como un *asunto de historia*. Por lo tanto, el Salmo es un *comentario inspirado* sobre el canto de Moisés. Si el primer texto es leído sin el otro, se puede llegar a la conclusión que la montaña era el santuario, aun cuando directamente no dice eso. Aun cuando uno puede tener la idea de que la tribu de Judá era el Monte Sión, si se leyera solamente la expresión "pero eligió a la tribu de Judá, el Monte de Sión al cual él amó" (Salmo 78:68), y se omiten aquellos textos que nos informan que el Monte de Sión era la ciudad de David, una parte de Jerusalén (2 Sam. 5:6-7), y que estaba *localizado en Judá*, como una de sus ciudades. Esdras 1:3; Salmo 69:35.

Pero si el segundo texto es leído en conexión con el primero, destruye la posibilidad de tal inferencia. El salmista declara que la montaña de la herencia era el límite del santuario. Y que Dios, *después* de sacar a los paganos antes que Su pueblo entrara, procedió a *construir su santuario* como grandes palacios. Ver 1 Cron. 29:1.

1.La tierra de Canaán era la montaña de la herencia. Exo. 15:17. 2.Esa montaña era el *límite* del santuario. Salmo 78:54. 3.En ese límite Dios construyó su santuario. Salmo 78:69. 4.En ese santuario Dios habitó. Salmo 74:7; Exo. 25:8. 5.En ese límite el pueblo habitó. Salmo 78:54-55. Estos hechos demuestran que el mismo Espíritu movió a aquellos ‘santos hombres de la antigüedad’. Estos textos armonizan perfectamente, no solo los unos con los otros, sino que con todo el testimonio de la Biblia, a respecto del santuario. Si el lector aun persiste en confundir el santuario con sus límites, la tierra de Canaán, le pedimos que escuche mientras un rey de Judá hace la distinción:

“Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo: Si mal viviere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás”. **2 Cron. 20:7-9.**

Este lenguaje es un perfecto paralelo al del Salmo 78:54-55, 69. De la manera más clara apunta la distinción entre la tierra de Canaán y el santuario, el cual fue construido ahí; y enseña claramente que ese santuario era la casa erigida como la habitación de Dios.

Pero hay otro texto a través del cual algunos tratan de probar que Canaán es el santuario. “Por poco tiempo lo poseyó tu santo pueblo; nuestros enemigos han hollado tu santuario”. **Isa. 63:18.** Nadie ofrece este como testimonio directo. Como es apenas una inferencia, unas pocas palabras es todo lo que se necesita. 1.Cuando el pueblo santo de Dios fue sacado de la tierra de canaán (tal como aquí está predicho por el profeta, el cual usa la forma verbal del pasado para el futuro), no solo fueron ellos desposeídos de su herencia, sino que el santuario de Dios, construido en esa tierra, fue dejado en ruinas. Esto es claramente dicho en 2 Cron. 36:17-20. 2.El capítulo siguiente testifica que el profeta tuvo una vista de la destrucción del santuario de Dios, tal como se declara en el texto citado de 2 Crónicas. Esto explica todo el asunto. Isa. 64:10-11; Salmo 74:3, 7; 79:1.

Puede haber un cuarto texto para algunas mentes como siendo prueba conclusiva de que Canaán es el santuario. La presentamos, ya que es la única que queda y que ha sido colocada como apoyo de este punto de vista. “La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojés juntamente, para decorar el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies”. **Isa. 60:13.** Este texto necesita un comentario. El lugar del santuario de Dios, lo admitimos completamente, es la tierra de canaán, o la nueva tierra,

porque Isaías se refiere al estado glorificado. Y como Dios ha prometido colocar su santuario en ese lugar (Eze. 37:25-28), el significado del texto es perfectamente claro. Pero si alguien aun dice que el lugar del santuario es el propio santuario, observemos que el mismo texto llama al mismo ‘lugar’, de lugar de los pies del Señor; y usando el mismo principio, ¡haríamos de la tierra de Canaán los pies del Señor! El punto de vista de que Canaán es el santuario es muy absurda como para requerir más observaciones. Y aun si fuese un santuario, ni aun así sería

el santuario de Daniel; porque el profeta tenía puestos sus ojos sobre la habitación de Dios. Daniel 9. Canaán era únicamente el lugar del santuario de Dios o su habitación.

Hemos encontrado que la tierra no es el santuario, sino que simplemente el territorio donde finalmente estará localizado; que la iglesia no es el santuario, sino que simplemente los adoradores relacionados con el santuario; y que la tierra de Canaán no es el santuario, sino que es el lugar donde el santuario típico estaba localizado. Ahora inquirimos a respecto del propio santuario.

Punto de vista de la Biblia a respecto del santuario.-

El santuario de la Biblia es la habitación de Dios. Incluye, primero, el tabernáculo hecho por el hombre, el cual era el padrón del verdadero; y segundo, el verdadero tabernáculo que construyó el Señor y no el hombre. El tabernáculo erigido por el hombre, como padrón del verdadero, comprendía, primero, el tabernáculo de Moisés, segundo, el templo de Salomón, y tercero, el templo de Zorobabel. El verdadero tabernáculo de Dios es el gran original del cual Moisés, Salomón y Zorobabel, erigieron “figuras”, “padrones” o “imágenes”. Nosotros seguimos el padrón de este desde el tiempo en que fue erigido por Moisés, hasta que fue construido el mayor y más glorioso padrón construido por Salomón. Seguimos este edificio hasta el periodo en que fue destruido por Nabucodonosor, y sufrió al quedar en ruinas durante el cautiverio babilónico. Y desde el tiempo en que Zorobabel reconstruyó el santuario, seguimos la historia del padrón hasta que nos encontramos con el verdadero tabernáculo, el gran santuario de Jehová. Seguimos la historia del tabernáculo desde el tiempo en que nuestro Señor entró en él para ministrar en el “Lugar Santo” por nosotros, hasta el tiempo en que va a ser localizado en la nueva tierra, cuando el tabernáculo y el santuario de Dios estará para siempre con Su pueblo. Estamos rodeados con una gran nube de testigos. A la ley y al testimonio. Sacamos nuestra primera instrucción a respecto del santuario del libro de Éxodo. En el capítulo 24, aprendemos que Moisés fue hasta donde estaba la nube que ocultaba al Dios de Israel, en el Monte Sinaí, donde él estuvo 40 días. Fue durante este periodo que la construcción del santuario le fue explicada a Moisés, y el padrón le fue mostrado en ese monte. Heb. 8:5. El siguiente capítulo comienza con

La orden para erigir el santuario.-

“El Señor dijo a Moisés: Di a los israelitas que me traigan una ofrenda. La recibiréis de todo el que la traiga voluntariamente, de corazón. Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata y cobre; jacinto, púrpura, carmesí, lino fino y pelo de cabras; pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de tejón, madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático; y piedras de ónice y de engaste, para el efod y el pectoral. Y me harán un Santuario, y habitaré entre ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño de la Morada y de sus utensilios, así lo haréis”. **Exo. 25:1-9.**

Hemos aprendido aquí varios hechos importantes: 1.El santuario era la habitación de Dios. Fue erigido con este expreso propósito, para que Dios pudiese habitar en medio de su pueblo. Y Moisés tenía sus ojos sobre esta habitación, o santuario, en ese mismo capítulo en el cual algunos suponen, que enseña que la tierra de canaán es el santuario. “Él es mi Dios”, dice Moisés, “y yo le prepararé una habitación”. Exo. 15:2. Es claro que, aun entonces, Moisés entendió la diferencia entre la habitación de Jehová y el lugar de su localización. 2.El santuario, el cual Dios le dijo a Moisés que lo erigiera, era el tabernáculo. El tabernáculo del testimonio era el santuario de Dios. 3.A Moisés se le ordenó solemnemente que construyera el santuario, y todos sus muebles, de acuerdo con el padrón que le fue mostrado en ese lugar. Por lo tanto, ahora tenemos un modelo de la habitación de Dios ante nosotros.

El plan del santuario.-

Sus paredes hacia el Norte, hacia el Oeste y hacia el Sur, eran formadas por tablas verticales, colocadas en bases de plata. Estas tablas tenían diez codos de largo, por un codo y medio de ancho. Y como habían 20 de ellas en cada uno de los dos lados, aprendemos que tenía 30 codos de largo y diez de altura. De la misma manera, podemos decir que tenía diez codos de ancho. Las bases en las cuales eran colocadas las tablas, son denominadas “las bases del santuario”. Exo. 38:27. Cinco barras que corrían a lo largo de los lados, y que pasaban a través de anillos en las tablas, las mantenían todas juntas. Y todo el conjunto estaba revestido de oro. El santuario estaba cubierto con cuatro diferentes cubiertas. El lado estaba cerrado por un velo, el cual colgaba, llamado la puerta de la tienda o del tabernáculo. Un segundo velo dividía el tabernáculo en dos partes llamados el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Exo. 26:129, 31-37; 36:8-38; Lev. 16:2; Heb. 9:3.

Los muebles del santuario.-

Todos estos fueron hechos de acuerdo con el padrón que el Señor le mostró a Moisés. Exo. 25:9, 40. Ellos eran los siguientes: 1.El arca. Este era un pequeño

cesto de dos codos y medio de largo, un codo y medio de ancho, y de un codo y medio de altura, cubierta por dentro y por fuera con oro puro. Este fue hecho con el expreso propósito de contener el testamento de Dios, los diez mandamientos. Exo. 25:10-16, 21; 31:8; 32:15-16; 37:1-5; Deut 10:1-5; 1 Reyes 8:9; 2 Cron. 5:10; Heb. 9:4. 2.El propiciatorio (el asiento de la misericordia). Este era la tapa del arca. En cada extremo de él había un querubín. Los querubines y el propiciatorio eran de una sola pieza de oro batido. Exo. 25:17-22; 37:6-9; 26:34; Heb. 9:4-5. 3.El altar del incienso. Este estaba cubierto con oro, y tenía un codo de largo, uno de ancho y dos codos de alto. Tenía el propósito de quemar incienso ante Dios. Exo. 30:1-10; 37:25-28; Luc. 1:9-11. 4.El incensario de oro. Este era usado para quemar incienso ante el Señor, especialmente en el Lugar Santísimo. Lev. 10:1; 16:12; Heb. 9:4. 5.El candelabro, con sus siete lámparas, era una obra sólida de oro batido, aproximadamente del peso de un talento (cerca de 34 Kg). Fue hecho de acuerdo con lo que le fue mostrado a Moisés. Exo. 25:31-40; 37:17-24; Num. 8:4. 6.La mesa de los panes de la proposición. Esta tenía dos codos de largo, un codo de ancho y un codo y medio de alto. Estaba cubierta de oro puro, y sobre ella, se mantenía siempre el pan de la proposición ante el Señor. Exo. 25:23-30; 37:10-16; Heb. 9:2. 7.El altar del holocausto. Este tenía 5 codos de largo, 5 codos de ancho y 3 codos de altura. Estaba recubierto de bronce, y era, tal como lo indica su nombre, usado con el propósito de ofrecerle sacrificios a Dios. Exo. 27:1-8; 37:1-7. 8.El lavacro. Este era hecho de bronce, y contenía agua para el uso de los sacerdotes. Exo. 30:18-21; 38:8. El atrio (patio) del tabernáculo tenía 100 codos de longitud, por 50 de ancho, y 5 codos de altura. Exo. 27:9-19; 38:8-20.

Dios llamó a aquellos que tuvieron que ejecutar esta obra, a través de sus nombres, y los llenó con el espíritu de sabiduría. Exo. 31:1-11; 35:30-35. Ellos sabían “como hacer todo tipo de obra para el servicio del santuario”. Exo. 36:1. Ellos recibieron las ofrendas de los hijos de Israel para “el servicio del santuario” (verso 3). Ellos vinieron de la “obra del santuario” (verso 4), y testificaron que ya había sido ofrendado más de lo que podía ser usado. Y Moisés mandó que “nadie más debía ofrendar para la obra del santuario” (verso 6). La construcción de cada parte del santuario es minuciosamente descrita en Éxodo 36-39. Todo fue entonces sometido a Moisés para que lo inspeccionase, y él condujo la obra tal como se lo había mostrado, es decir, como un verdadero padrón. Exo. 39:33-43. Dios entonces le ordenó a Moisés para que levantase el santuario, y para que colocara todo en orden. Exo. 40:1-16.

Moisés levanta el santuario.-

Y Moisés erigió el tabernáculo, y colocó las tablas en sus bases de plata, y las unió a través de las barras, y colocó sobre todo, las cubiertas del tabernáculo. Entonces colocó el testimonio en el arca, y colocó el propiciatorio sobre ella, y llevó el arca al tabernáculo. Exo. 40:17-21. Después colgó el velo frente al arca, y eso actuó como división entre ambos compartimientos. Exo. 40:21; 26:33; Heb. 9:3. Colocó la mesa en la parte Norte del Lugar Santo, y colocó el pan en orden sobre ella (dos rumas de 6 panes cada una) Exo. 40:22-23. entonces colocó el candelabro

al lado Sur de Lugar Santo, y encendió sus lámparas ante el Señor. Exo. 40:24-25. Colocó el altar de oro delante del velo, en el Lugar santo, y quemó un dulce incienso sobre él. Exo. 40:26-27. Preparó los artefactos para colgar el velo de la puerta de entrada del santuario, y colocó el altar de los holocaustos frente a la puerta, y colocó el lavacro entre el tabernáculo y este altar, y alrededor de todo, colocó las cortinas del atrio. Exo. 40:28-33. El santuario erigido para la habitación de Jehová (Exo. 15:2; 25:8) está ahora listo para recibir al Rey Eterno.

Dios toma posesión del santuario.-

“Entonces la nube cubrió la Tienda de la Reunión, y la gloria del Eterno llenó el Santuario. Y Moisés no podía entrar en el Santuario, porque la nube estaba sobre él y la gloria del Eterno lo llenaba”. **Exo. 40:34-35**. Hemos encontrado la habitación, o el santuario, del Señor. En el libro de Éxodo, Moisés llama a este edificio de santuario, por lo menos 11 veces. ¿Pero quiere saber las palabras que usa el Nuevo Testamento para esto? Escuche.

Visión de Pablo del santuario del primer pacto.-

“El primer pacto tenía ordenanzas para el culto, y también un Santuario terrenal. Se levantó una tienda. En su primera parte, llamada Lugar Santo, estaban las lámparas, la mesa y los panes de la presencia. Tras el segundo velo estaba la parte llamada Lugar Santísimo. Este tenía el incensario de oro y el Arca del Pacto cubierta de oro. Esta Arca contenía una urna de oro con el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto. Sobre ella los querubines de gloria cubrían el Propiciatorio”. **Heb. 9:1-5**. Por lo tanto queda establecido, que tenemos la visión correcta a respecto de todo esto, y que el tabernáculo de Dios, y no la tierra de Canaán, era el santuario.

El santuario terrenal era el padrón del verdadero.-

“Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño de la Morada y de sus utensilios, así lo haréis”. “Y mira, hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”. **Exo. 25:9, 40**. “Y construye el Santuario conforme al modelo que te fue mostrado en el monte”. **Exo. 26:30**. “De la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás”. **Exo. 27:8**. “Esta era la hechura del candelabro, de oro labrado a martillo, desde su pie hasta sus flores, conforme al modelo que el Eterno mostró a Moisés. Así hizo el candelabro”. **Num. 8:4**. “Nuestros padres tuvieron la Tienda de la Reunión en el desierto, como Dios había ordenado a Moisés que la hiciera según el modelo que había visto”. **Hechos 7:44**. “Estos sacerdotes sirven en un Santuario que es copia y sombra de lo que hay en el cielo. Por eso Dios dijo a Moisés cuando iba a levantar el Santuario: Haz todas las

cosas conforme al modelo que te fue mostrado en el monte”. **Heb. 8:5**. “Fue, pues, necesario que la copia de las realidades celestiales fuese purificada con esos sacrificios. Pero las realidades celestiales mismas requieren mejores sacrificios que éstos. Porque Cristo no entró en el Santuario hecho por mano de hombre, que era sólo copia del Santuario verdadero, sino que entró en el mismo cielo, donde ahora se presenta por nosotros ante Dios”. **Heb. 9:23-24**.

De estos textos aprendemos dos cosas importantes. 1. se nos asegura muchas veces que el tabernáculo del testimonio fue hecho de acuerdo al padrón que Dios le mostró a Moisés. 2. Que el padrón era una representación del propio santuario celestial. Heb. 8:2.

Seguimos la historia del santuario en el libro de Levíticos. Cada instancia en que ocurre la palabra, es admitido, que se refiere al tabernáculo del Señor. La sangre de ofrenda por el pecado era asperjada “ante el velo del santuario”. Lev. 4:6. Por haber ofrecido fuego extraño ante el Señor en su tabernáculo, dos de los hijos de Aarón fueron muertos. Entonces ellos fueron sacados “de delante del santuario”. Lev. 10:4. Los impuros no podían “entrar al santuario”, o tabernáculo. Lev. 12:4, 6. “El santo santuario” tenía que ser purificado. Lev. 16:16, 33. “Guardaréis mis Sábados, y reverenciareis mi santuario; Yo soy el Señor”. Lev. 19:30; 26:2. Aquellos que adoran a Moloc, contaminan el santuario del Señor. Lev. 20:3. La palabra “santuarios” se usa para referirse a los dos lugares santos. Lev. 21:23; 26:31. Ver también Jer. 51:51. Dios ordenó que el sumo sacerdote no debía “salir del santuario, ni profanar el santuario de su Dios”, para lamentar la muerte Lev. 21:12.

Dios colocó su tabernáculo a cargo de la tribu de Leví, la cual debía acampar a su alrededor. Num. 1:50-53. Bajo el estandarte de Judá en el Este, de Rubén en el Sur, de Efraín en el Oeste, y de Dan en el Norte, las tribus de Israel tenían que acampar alrededor del tabernáculo en cuatro grandes cuerpos, durante su travesía en el desierto. Num. 2. Dios entonces dividió la tribu de Leví de acuerdo con sus tres hijos, Gerson, Coat y Merari. Estas tres divisiones eran para que se colocasen en el campamento en el lado Oeste, al Sur y al Norte del tabernáculo. Num. 3. Los Coatitas tenían que “estar a cargo del santuario”, y también de “los muebles del santuario”. Versos 28, 31. Y Eleazar, el sacerdote, tenía que ejercer la supervisión de aquellos que “estaban a cargo del santuario”. Verso 32. pero al lado Este del tabernáculo, Moisés, Aarón, y sus hijos, tenían que acampar, y “estar a cargo del santuario”. Verso 38. Cuando el campamento tenía que moverse, los sacerdotes tenían que desarmar el tabernáculo (Num. 4), y tenían que cubrir los muebles sagrados, y “todos los instrumentos de ministerio con los cuales ministraban en el santuario” (verso 12); y cuando hubiesen terminado de cubrir el santuario, y todos los muebles del santuario, los hijos de Coat tenían que transportarlo. Verso 15. Y Dios ordenó que Eleazar tenía que “tener la supervisión de todo el tabernáculo, y de todo lo que el santuario contenía”. Verso 16. “El servicio del santuario”, que les pertenecía a los Coatitas, tenían que llevarlo sobre sus espaldas. Num. 7:9. Los Levitas tenían que ayudar a Aarón a efectuar el servicio del tabernáculo, que no hubiese una plaga “cuando los hijos de Israel llegaban muy cerca del santuario”. Num. 8:19. “Los Coatitas tienen que llevar el santuario”. Num. 10:21.

Los sacerdotes tenían que “llevar la iniquidad del santuario”. Num. 18:1. Los Levitas no podían “llegar cerca de los muebles del santuario”. Verso 3. Y los

sacerdotes “tenían que estar a cargo del santuario”. Verso 5. El hombre que negligenciaba la purificación, “contaminaba el santuario del Señor”. Num. 19:20. “El siclo del santuario”, o tabernáculo, era la moneda normal en Israel. La palabra santuario, que significa la habitación de Dios, ocurre en esta conexión 25 veces. Exo. 30:13, 24; 38:24-26; Lev. 5:15; 27:3, 25; Num. 3:47, 50; 7:13, 19, 25, 31, 37, 43, 49, 55, 61, 67, 73, 79, 85-86; 18:16.

La palabra santuario no ocurre en el libro de Deuteronomio. Un capítulo se refiere a él como “el tabernáculo de la congregación”. Deut. 31:14-15. Hemos seguido la historia del santuario, desde el tiempo en que fue erigido, a través del periodo de la travesía de Israel por el desierto. De Hechos 7:45, aprendemos que las tribus de Israel lo llevaron con ellos a la tierra prometida. En el libro de Josué, es llamado la casa de Dios, o tabernáculo; y aprendemos que fue colocado como Silo. Josué 9:23; 18:1; 19:51; Jer. 7:12. Es llamado el tabernáculo del Señor. Josué 22:19. Es llamado “el santuario del Señor”. Josué 24:26. En el libro de Jueces es llamado simplemente “la casa de Dios”, localizado en Silo. Jueces 18:31; 20:18, 26, 31; 21:2. En 1 Samuel se le llama la casa del Señor. 1 Sam. 1:7, 24; 3:15. En los capítulos 1:9; 3:3, es llamado el templo del Señor. En el capítulo 2:32 Dios lo llama “mi habitación”, o tabernáculo, margin. Aun estaba en Silo. Capítulo 4:4.

Dios abandona el santuario.-

Debido a la gran maldad de los sacerdotes y del pueblo (1 Sam. 2), Dios abandonó su habitación, y permitió que su gloria (el arca de su testimonio) cayera en las manos del enemigo, los Filisteos. Salmo 78:60-62; Jer. 7:12-14; 1 Sam. 4. No aparece después que el arca de Dios fue tomada del tabernáculo en Silo, y Dios abandonó su habitación, de tal manera que esta gloria, o el arca de su pacto, jamás volviese a ese edificio. Los demás muebles sagrados quedaron en el tabernáculo el cual, en el tiempo de Saúl, parece que fueron localizados en Nob (1 Sam. 21; Mat. 12:3-4; Mar. 2:26); y en los días de David, en Gabaón. 1 Cron. 16:39; 21:29-30; 1 Reyes 3:4; 2 Cron. 1:3. Y aquí lo dejamos ahora, para seguir el arca.

El arca fue tomada por los Filisteos, y fue mantenida en su país durante siete meses. En cuyo tiempo fueron golpeados con dolorosas plagas, y Dagón, su dios, cayó dos veces ante ellos. Entonces la devolvieron a Israel a Bet-semes. En este lugar 50.000 de Israel fueron muertos por haber mirado dentro del arca. 1 Sam. 4; 5; 6. Desde ahí fue removida a Quiriat-jearim a la casa de Abinadab, donde permaneció durante 20 años. 1 Sam. 7:1-2. En este periodo es dicho que todo Israel “lamentó ante el Señor”. De este lugar fue removida a la casa de Obed-edom, donde permaneció durante tres meses. 2 Sam. 6:1-11; 1 Cron. 13. De este lugar David la removió a su propia ciudad, Jerusalén, y la colocó en un tabernáculo que él había construido. 2 Sam. 6:12-17; 1 Cron. 15; 16:1. Fue en este tiempo, cuando el Señor le había dado descanso a David de todos sus enemigos, y él habitó seguro en su propia casa, ya que la habitación de su Dios llegó ante su mente.

David desea construir un glorioso santuario.-

La situación de la casa de Dios le vino a la mente de David, y él “deseó encontrar un tabernáculo para el Dios de Jacob”. Hechos 7:46; Salmo 132:1-5. Él colocó este asunto ante Natán el profeta, el cual le dijo, “Haz todo lo que esté en tu corazón, porque Dios está contigo”. Pero esa noche Dios le encargó a Natán que le diga a David, “Así dice el Señor, no me construirás una casa para habitar en ella”. 1 Cron. 17:1-4; 2 Sam. 7:1-5. Esto se debió a que David había sido un hombre de guerra, y había derramado sangre abundantemente. Pero Dios prometió que Salomón, su hijo, construiría la casa. 1 Cron. 22:7-10. entonces David comenzó a hacer una gran preparación para el edificio. 1 Crónicas 22 y 29. el lugar donde el ángel se le apareció a David, en el tiempo en que cayó la plaga sobre el Monte Moriá, en la era de Ornán el jebuseo (2 Cron. 3:1; Gen. 22:2, 14), la cual estaba cerca del Monte Sión, y era el lugar de la habitación de Dios. Salmo 78:68-69; 132:13-14. Y así, “como altos palacios”, el santuario fue construido. 1 Cron. 29:1.

Salomón y los príncipes son encargados de construir el santuario.-

“Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová”. **1 Cron. 22:19**. “Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla”. **1 Cron. 28:10**. entonces David le dio a Salomón órdenes explícitas a respecto de la construcción del santuario. Versos 11-21. Un relato completo de la erección de este glorioso santuario puede ser encontrada en 1 Reyes 6; 7; 2 Cron. 3; 4. Llevó siete años y seis meses la construcción, y cuando estuvo terminada era realmente magnificante. Difería especialmente del tabernáculo porque fue un agrandamiento de ese plan, y por ser una construcción permanente y no temporaria. Los muebles del santuario también fueron aumentados en tamaño y número.

El tabernáculo da lugar al templo.-

Siendo que todo estaba terminado en el templo del Señor, y que todo Israel se reunió para su dedicación, leemos lo siguiente: “Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas”. “Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines”. **1 Reyes 8:4, 6**. El tabernáculo que había estado en Gibeón por largo tiempo, fue, como lo hemos leído, traído al templo del Señor, y los muebles sagrados, y el sacerdocio, fueron transferidos a ese más glorioso santuario. El arca, que por algún tiempo fue mantenida en Jerusalén, fue llevada al Lugar Santísimo en el templo. Y ahora la habitación para el Dios de Jacob está completa.

Dios toma posesión del santuario.-

“Cuando los sacerdotes salieron del Santuario, la nube llenó la casa del Eterno. Y los sacerdotes no pudieron quedar allí para ministrar, por causa de la nube, porque la gloria de Dios había llenado la casa del Eterno. Entonces Salomón exclamó: "El Eterno dijo que él habitaría en la oscuridad. Yo edificué casa para tu morada, sitio donde tú habites para siempre". **1 Reyes 8:10-13**. La Shekinah, o la gloria visible de Dios, que había habitado en el tabernáculo, había pasado ahora al templo, y ese templo era de ahí en adelante el santuario del Señor Dios.

El templo era un padrón (figura) del verdadero santuario.-

“Entonces David dio a su hijo Salomón los planos del pórtico y del templo, de sus casas, oficinas, salas altas, recámaras y del lugar del Propiciatorio. También le dio los planos que el Espíritu había puesto en su mente, para los atrios de la casa del Eterno, las cámaras en derredor, las tesorerías de la casa de Dios y de las cosas santificadas. También para los grupos de sacerdotes y levitas, para toda la obra del ministerio del templo del Eterno, y para todos los utensilios del ministerio de la casa del Eterno”. “Todos estos detalles dijo David me fueron trazados por el Eterno, que me hizo entender todo el diseño”. **1 Cron. 28:11-13, 19**. “Tu me has ordenado que construya un templo sobre tu santo monte, y un altar en la ciudad en la cual habitas, una figura del santo tabernáculo, la cual tu has preparado desde el comienzo”. Sabiduría de Salomón 9:8. “Fue, pues, necesario que la copia de las realidades celestiales fuese purificada con esos sacrificios. Pero las realidades celestiales mismas requieren mejores sacrificios que éstos. Porque Cristo no entró en el Santuario hecho por mano de hombre, que era sólo copia del Santuario verdadero, sino que entró en el mismo cielo, donde ahora se presenta por nosotros ante Dios”. **Heb. 9:23-24**.

La historia del santuario es relatada muy completamente en los libros de Reyes, y en 2 Crónicas. Pero nosotros solo podemos citar aquellos textos donde es llamado de santuario. En 1 Cron. 9:29, leemos “los instrumentos del santuario”, refiriéndose al tabernáculo o templo. En 1 Cron. 24:5, leemos sobre “los gobernadores del santuario”, o “casa de Dios”.

El salmista ora diciendo que Dios enviaría “ayuda del santuario”. Salmo 20:2. él levantó sus manos “hacia el oráculo del santuario”. Salmo 28:2, margen. Ver 1 Reyes 6:19-20. él le dice a los santos para que “adoren al Señor en su glorioso santuario”. Salmo 29:2, margen. Él ora “para ver tu poder y tu gloria, tal como yo te he visto a ti en el santuario”. Salmo 63:2. Él habla de las “idas de mi Dios, mi Rey, al santuario”. Salmo 68:24, 29. En el Salmo 78:54, él delinea la tierra de Canaán “el límite del santuario”. Y en los versos 68-69, él testifica que Dios “construye su santuario como altos palacios” en el Monte de Sión en Judá. Él “fue al santuario de Dios”, y vio el fin de los impíos. Salmo 73:17. Él testifica que “tu

camino, oh Dios, está en el santuario”. Salmo 77:13. Él predice la futura desolación del templo de Dios, o santuario. Salmo 74:3, 7; 79:1. En el Salmo 96:6, él declara que “fuerza y belleza están en tu santuario”. Y en el verso 9, margen, él dice, “Oh adorad al Señor en el glorioso santuario”.

“Levantad vuestras manos en el santuario, y bendecid al Señor”. Salmo 134:1-2. “Alabad a Dios en su santuario”. Salmo 150:1.

Del periodo en que fueron escritos los Salmos, pasamos por la historia de los reyes de Judá hasta Josafat. En oración, él declara que Dios le dio la tierra de Canaán al pueblo de Israel, “y ellos habitaron ahí, y te han construido un santuario ahí”. 2 Cron. 20:7-8. Y en el verso 9, él cita las palabras usadas en la dedicación del templo. 1 Reyes 8:33-39.

Después de esto, leemos que Uzías, rey de Judá, se engrandeció, fue al templo para quemar incienso. Y los sacerdotes le ordenaron que saliera del santuario. 2 Cron. 26:16-18. Un poco más tarde, leemos que Ezequías ofreció una ofrenda por el pecado por el reino, y por el santuario, y por Judá. 2 Cron. 29:21.

Y él llamó a todo Israel para que vinieran al Señor, y entraran en su santuario. Y él ora por aquellos que no estaban puros, de acuerdo con la purificación del santuario. 2 Cron. 30:8, 19.

En este tiempo, Dios dice a través de Isaías, “he profanado los príncipes del santuario, y he dado a Jacob a la maldición, e Israel al reproche”. Isa. 43:28. Después, Sofonías se queja de que sus profetas son insolentes, prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el Santuario, falsearon la Ley. Sof. 3:4.

Después de esto, Ezequiel dice “tu has contaminado mi santuario”. Eze. 5:11; 8:6. Y en esta visión de los hombres con las armas matadoras, ellos son desafiados a “comenzar en mi santuario”. “Y ellos comenzaron con los ancianos que estaban ante la casa”. Eze. 9:9. Y en el capítulo 23:38-39, él dice, “Además, esto me habéis hecho: han contaminado mi santuario en el mismo día, y han profanado mis Sábados. Porque cuando ellos han matado sus hijos a los ídolos, entonces vinieron el mismo día a mi santuario para profanarlo; y he aquí, que eso lo habéis hecho en la mitad de mi casa”. Y en el capítulo 24:21, Dios dice, “profanaré mi santuario”.

Dios abandona su santuario.-

“Id ahora a mi Santuario en Silo, donde hice morar mi Nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. Mientras vosotros hacíais todas estas obras dice el Eterno os hablé una y otra vez, y no oísteis; os llamé, y no respondisteis. Por tanto, como hice a Silo, haré a esta casa que lleva mi Nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que os di a vosotros y a vuestros padres”. “Pondré esta casa como Silo, y esta ciudad como maldición ante todas las naciones de la tierra”. **Jer.** 7:12-14; 26:6.

¿Qué fue lo que le hizo Dios al santuario en Silo? “Dios lo oyó, y se enojó, en gran manera aborreció a Israel. Por tanto, dejó el Santuario de Silo, la tienda en

que habitó entre los hombres, y permitió el cautiverio del arca, símbolo de su poder, su gloria en mano del enemigo”. **Salmo 78:59-61**. Entonces, cuando Dios le dice al pueblo lo que él le haría al templo, así como lo había hecho con el tabernáculo en Silo, era una solemne declaración de que lo abandonaría. Eze. 8:6. Que esta predicción fue cumplida, se lo mostraremos ahora.

El santuario destruido.-

“Pero ellos se reían de los mensajeros de Dios, menospreciaban sus palabras, y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Eterno subió contra su pueblo, y no hubo más remedio. Por eso el Eterno trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su Santuario, sin perdonar joven, ni doncella, ni anciano, ni decrepito. A todos entregó en su mano. Y todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa del Eterno, los tesoros del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, rompieron la muralla de Jerusalén, consumieron a fuego todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos deseables”. **2 Cron. 36:16-19**.

Las predicciones de Asaf (Salmo 74:3, 7; 79:1), de Isaías (Isa. 63:18; 64:10-11), y de Ezequiel (Eze. 24:21), se verificaron ahora. Los paganos entraron “en los santuarios” [los lugares santos] de la casa del Señor”. Jer. 51:51. “Los paganos entraron en su santuario, a quienes tu ordenaste que no entraran en tu congregación”. Lam. 1:10. Y el Señor “arrojó su altar”, y “abjuró de su santuario”, y el sacerdote y el profeta fueron “muertos en el santuario”, y “las piedras del santuario fueron lanzadas sobre la calle”. Lam. 2:7, 20; 4:1. En este tiempo de su dispersión, y de la desolación de su santuario, Dios promete ser para ellos “como un pequeño santuario”. Eze. 11:16; Isa. 8:14. Estando el santuario destruido, quedó desolado hasta el reinado del reino de Persia. 2 Cron. 36:19-23; Esdras 1:1-3; Isa. 44:28. Fue cerca de los setenta años de cautiverio que Daniel oró, “porque tu faz brilla sobre tu santuario que está desolado”. Dan. 9:2, 17.

Ezequiel le ofrece un santuario a Israel.-

Fue 14 años después que el santuario había sido destruido, que Dios le dio a Ezequiel el “padrón” de otro, para mostrárselo a la casa de Israel. Ezequiel 40-48. Este edificio consistía de dos lugares santos. Ezequiel 41. Y el Lugar Santísimo tenía las mismas medidas que en el templo de Salomón. Verso 4. 1 Reyes 6:19-20. En este edificio la palabra santuario se aplica en los siguientes textos: Eze. 41:21, 23; 42:20; 43:21; 44:1, 5 (los versos 7-8 se refieren al templo de Salomón, 9, 11, 15-16, 27; 45:2-4, 18; 47:12; 48:8, 10, 21. Fue ofrecido a la casa de Israel que entonces estaba en el cautiverio en esta condición, de que debieran “avergonzarse” de sus iniquidades, y debían alejarse de ellas. Si ellos hiciesen eso, Dios haría con que este edificio fuese establecido, y haría con que las “doce tribus” volvieran. Capítulo 40:4; 43:10-11; 44:5-8; 47:13-33; 48.

Pero la casa de Israel no estaba del todo avergonzada. Porque cuando salió el decreto para la restauración de Israel, todo Israel podría haber vuelto a la tierra donde las abundantes bendiciones de Dios habían sido prometidas. Ver el decreto de Ciro. 2 Cron. 36:22-23; Esdras 1:1-4; 7:13. Pero las diez tribus menospreciaron la oferta de Ciro, y también las bendiciones prometidas por Dios, y las tribus de Judá y Benjamín, con una parte de la tribu de Leví, y unos pocos, fueron todos los que volvieron. Esdras 1:5; 7:7; 8:15. Así la casa de Israel rechazó la graciosa oferta del Señor, y menospreció las inestimables bendiciones que Dios les habría dado. Ezequiel 47 y 48. Así este santuario nunca fue erigido. Pero que esta profecía no pertenece al futuro reino de Dios y sus santos, es demostrado por los siguientes hechos:

1.El Príncipe que va a reinar sobre el pueblo de Dios, Israel, para siempre, es nada menos que Jesucristo. Solo habrá un Príncipe y Pastor que será el Rey sobre Israel en el estado glorificado, y ese es Jesús. Luc. 1:32-33; Eze. 37:22, 24; Jer. 23:5-6; Miqueas 5:2. Pero el príncipe del que se habla aquí a través de Ezequiel no es Cristo, sino que un pobre y frágil mortal. Porque (1) le es ordenado que ofrezca un buey como una ofrenda por el pecado por él mismo. Eze. 45:22. Pero Jesucristo es él mismo la gran ofrenda por el pecado para todo el mundo. 1 Juan 2:1-2. (2) Él tuvo que ofrecer todo tipo de ofrendas por él mismo. Eze. 46:1-8. Pero Jesucristo hizo con que todo esto “cesara” con su muerte. Dan. 9:27. (3) Dios le dijo a estos príncipes, “Alejad vuestras exacciones de mi pueblo”. Eze. 45:9. Pero cuando Cristo reine, no habrá nada opresivo, porque los oficiales serán paz, y los exactores, justicia. Isa. 60:17-19. (4) Y este príncipe salvará hijos y siervos para quienes, si él lo quiere, les dará una herencia. Pero lo que le dé a sus siervos volverá al príncipe en el año del Jubileo. Eze. 46:16-17. Y él está prohibido de oprimir al pueblo. Verso 18. Ciertamente, sería algo blasfemo aplicar esto a nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, Ezequiel no está prediciendo el futuro reino de Cristo sobre la casa de Israel.

2.Cristo dice, “Los hijos de este mundo [o era] se casan, y se dan en casamiento; pero los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel mundo [o era] y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento”. Luc. 20:34-35. Ahora escuche a Ezequiel: “Ni viuda ni repudiada tomará por mujer (los sacerdotes de Dios), sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o

viuda que fuere viuda de sacerdote”. **Eze. 44:22**. En la predicción de Cristo, en relación a esa era o mundo por venir, él afirma positivamente que no habrá casamiento ni se darán en casamiento; ¡pero en Ezequiel, encontramos a los sacerdotes del Señor casándose, y teniendo insinuaciones aun cuando el divorcio y la muerte no son conocidos! Por lo tanto es evidente que Ezequiel no se refiere a la era por venir. ¡Lo cierto es que si esos sacerdotes han sido “contados como meritorios de obtener ese mundo”, no estarían siendo representados como casándose! ¡Y esto, también, en la tierra prometida, el verdadero corazón del futuro del reino!

3.Y Cristo añade: “Ni tampoco pueden morir más; porque son iguales a los ángeles”. Luc. 20:36. Y Pablo testifica que en la última trompeta, “esto mortal será puesto en la inmortalidad”, y la muerte será tragada en la victoria. 1 Cor. 15:51-54. ¡Pero Ezequiel tiene muertos, aun en las familias de los sacerdotes de Dios, y ellos mismos se contaminan yendo a sus entierros, y son obligados a ofrecer por ellos mismos una ofrenda por el pecado! Ver Eze. 44:25-27. ¿Son esas personas iguales a los ángeles? ¿Están ellas donde no pueden más morir? Ciertamente no. Entonces está demostrado que Ezequiel no se refiere al mundo o a la era por venir.

Que el santuario, el sacerdocio, y las ofrendas, con las correspondientes bendiciones, tendrían que haber sido entendidas en la dispensación Mosaica, si las doce tribus de Israel hubiesen aceptado la bendición proferida, lo mostraremos ahora. 1.Tenía que cumplirse cuando la circuncisión era válida. Eze. 44:9. Pero eso fue abolido con el primer advento. Gal. 5:2; 6:12; Col. 2:11-13. 2.Era cuando el divorcio aun estaba permitido. Eze. 44:22. Pero eso ha sido ahora dejado de lado. Mat. 5:31-32; 19:8-9. 3.la distinción entre carnes, limpias e impuras, es reconocida. Eze. 44:23, 31. Pero esa distinción no es más reconocida por la Biblia. Romanos 14. 4.Sacrificios, ofrendas, ofrendas quemadas y ofrendas por el pecado, o toros y machos cabríos, eran entonces válidos. Ezequiel 46. Pero ahora no son aceptables a Dios. Hebreos 10. 5.Las fiestas y el Jubileo eran válidos. Eze. 45:21-25; 46:9, 11, 17. Pero ellos fueron clavados en la cruz. Colosenses 2. 6.El sacerdocio Levítico era válido. Eze. 40:46; 44:15. Pero el sacerdocio de Melquisedec, el cual no pasó a otro, ha tomado su lugar. Hebreos 5-9. 7.“La pared de en medio de partición” existente en aquel tiempo, como lo comprueban todas estas ordenanzas, como también las reconocidas distinciones entre “la simiente de la casa de Israel” y el extranjero. Eze. 44:22; 47:22. Pero eso ahora ha sido derribado. Efesios 2. Pero dejamos el santuario ofrecido a las doce tribus, para que podamos seguir la historia de Judá y Benjamín.

El santuario reconstruido.-

Ciro, rey de Persia, en el primer año de su reinado, emitió un decreto para la restauración del santuario de Dios, el cual había estado durante tanto tiempo en ruinas. Esdras 1:1-4. y en este decreto él no solo le dio permiso a toda la casa de Israel para que fueran a la ciudad de sus padres, donde Dios había escogido colocar su nombre, sino que proveyó ayuda para aquellos que necesitaban ayuda para volver. Y aun así, diez de las doce tribus escogió permanecer en su iniquidad, y habitar con los paganos. Pero aprendemos en el verso 5, que el jefe de los padres de Judá y Benjamín, y los sacerdotes, y los Levitas, y algunos pocos más, volvieron. Los muebles de la casa de Dios, los cuales habían estado en el santuario de Satanás en Babilonia (Esdras 1:7-8; 5:14; 2 Cron. 36:7; Dan. 1:2), les fueron devueltos para que los llevaran al templo de Dios, el cual tenían que reconstruir en Jerusalén.

Y en el segundo año después de su llegada a la casa de Dios en Jerusalén, con Zorobabel como su gobernador, y Josué como su sumo sacerdote, ellos colocaron el fundamento del templo del Señor. Esdras 3:8, 10. Después de muchos percances serios, fue completado en el año sexto de Darío, siendo que el edificio llevó 20 años para ser reconstruido. Esdras 6:15. El decreto a partir del cual los 2300 días son fechados, no salió hasta el séptimo año del nieto de Darío. Así es que el santuario existía cuando ese periodo comenzó. Esdras 7. Este templo de Zorobabel era el templo de Salomón reconstruido, tal como lo podemos ver en Esdras 5:11, aunque pareciese haber sido mayor que ese edificio. Esdras 6:3-4; 1 Reyes 6:2. Por lo tanto era una continuación del padrón de la verdad, que Salomón había erigido. Y entonces podemos entender el lenguaje de Pablo en Hebreos 9 refiriéndose a estos edificios, los cuales, como un todo, conforman el santuario del primer pacto, cuando él dice que ese santuario es una figura del verdadero padrón.

Mientras Zorobabel estaba construyendo la casa del Señor, los profetas Hageo y Zacarías animaron a los constructores. Esdras 5:1; 6:14. Hageo prometió que, aun cuando no era tan rico en oro y plata como lo fue la primera casa, aun así la gloria de esta última casa sería mayor que la del anterior, ya que el Deseado de todas las naciones vendría a él. Hageo 2.

Dios habitó en este santuario.-

“Por tanto, así dice el Eterno: He vuelto a Jerusalén con piedad, y en ella será reedificada mi casa dice el Eterno Todopoderoso y el cordel de medir será tendido sobre Jerusalén”. Zac. 1:16. “Canta y alégrate, hija de Sión; porque yo vengo a morar en medio de ti, dice el Eterno”. Zac. 2:10. “El que jura por el templo, jura por él, y por el que habita en él”. Mat. 23:21.

Nehemías llama este edificio de el santuario, y declara que “no abandonaremos la casa de nuestro Dios”. Neh. 10:39. Mientras la casa de Dios estaba en ruinas, Daniel oró diciendo que Dios haría brillar su faz en su santuario que estaba desolado. Como respuesta su oración, el ángel Gabriel es enviado para

informarlo que al final de las 69 semanas desde la salida del decreto para restaurar y construir Jerusalén, vendría el Mesías, y finalmente sería cortado. Y después de esto, la ciudad y el santuario, que ahora hemos visto reconstruido, sería destruido, y nunca más sería reconstruido, sino que sería dejado en ruinas hasta la consumación. Daniel 9. Al final de las 69 semanas, en el 27 d.C., vino el Mesías el Príncipe, y comenzó a predicar. Mar. 1:15. Israel procedió a “terminar la transgresión”, por la cual Dios los cortaría de continuar siendo su pueblo, por rechazar al Mesías. Dan. 9:24; Juan 1:11; Mat. 23:32; 1 Tes. 2:15-16.

Dios abandona el santuario.-

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollos bajo sus alas! Y no quisiste. Vuestra casa os queda desierta”. Mat. 23:37-38; Luc. 13:34-35. Después de decir estas palabras, Jesús se alejó del templo, el cual ya no era más la habitación de Dios. Y cuando Él se fue, declaró que sería derribado, y no quedaría piedra sobre piedra. Mat. 24:1-2. Y lo que Gabriel y Jesús habían así predicho, los Romanos, en algunos años, lo cumplieron, y el “santuario terrenal” dejó de existir.

Fechas.-

Moisés erigió el santuario (de acuerdo con la cronología al margen), en el año 1490 a.C. Fue abandonado en Silo en el 1141 a.C. Salomón erigió el santuario en el 1005 a.C. Fue abandonado por Dios en el 588 a.C. Fue reconstruido por Zorobabel en el 515 a.C. Fue abandonado y quedó desolado en el 31 d.C. Hemos seguido aquí el santuario típico hasta su fin. Y aquí hagamos una pausa para reflexionar e inquirir. ¿Por qué Dios ordenó este extraordinario arreglo? Los sacrificios ofrecidos en este edificio nunca habrían podido eliminar los pecados. ¿Por qué, entonces, fueron instituidos? Los sacerdotes que aquí ministraron eran tan imperfectos que tenían que hacer ofrendas por sí mismos. ¿Por qué, entonces, fue ordenado un sacerdocio así? El edificio en sí mismo, era apenas una estructura temporaria e imperfecta, aun cuando fue terminado en forma perfecta de acuerdo con el arte humano. ¿Por qué fue, entonces, erigida una estructura así? Ciertamente, Dios no hace en vano, y todo esto está lleno de significado. Ni tampoco el estudiante de la Biblia estará perdido para responder a estas preguntas. El edificio en sí mismo era apenas una “figura del verdadero”, un “padrón de las cosas en los cielos”. Los sacerdotes que allí ministraron, sirvieron “como ejemplo y sombra de las cosas celestiales”, y los sacrificios que ofrecieron, apuntaban continuamente hacia delante, al gran sacrificio que sería hecho por el pecado del hombre. Estas grandes verdades son plenamente declaradas en Hebreos 8-10. Pasaremos ahora de la sombra a la substancia.

El santuario típico da lugar al verdadero.-

1.El santuario del primer pacto termina con ese pacto, y no constituye el santuario del nuevo pacto. Heb. 9:1-2, 8-9; Hechos 7:48-49. 2.Ese santuario fue una figura para aquel tiempo, o para esa dispensación. Heb. 9:9. Esto es, Dios no dejó, durante la dispensación típica, abierto el verdadero tabernáculo; sino que le dio al pueblo una figura o padrón de él. 3.Cuando la obra del primer tabernáculo fue cumplida, el camino del templo de Dios en el Cielo quedó abierto. Heb. 9:8; Salmo 11:4; Jer. 17:12. 4.El santuario típico y las ordenanzas carnales relacionadas con él, permanecerían solamente hasta el tiempo en que serían reformadas. Y cuando ese tiempo llegó, Cristo vino, un sumo sacerdote de buenas obras venideras a través de un mayor y más perfecto tabernáculo. Heb. 9:9-12. 5.La rotura del velo del santuario terrenal a la muerte de nuestro Salvador evidenció que sus servicios habían terminado. Mat. 27:50-51; Mar. 15:38; Luc. 23:45. 6.Cristo declaró solemnemente que quedaría desolado. Mat. 23:37-38; Luc. 13:34-35. 7.El santuario es relacionado con el ejército. Dan. 8:13. Y el ejército, que es la verdadera iglesia, no había tenido ni santuario ni sacerdocio en la antigua Jerusalén durante los últimos 1800 años, pero los había tenido a ambos en el Cielo. Heb. 8:1-6. 8.Mientras el santuario típico estuvo en pie, era una evidencia que el camino al verdadero santuario no estaba abierto. Pero cuando sus servicios fueron abolidos, el tabernáculo en el Cielo, del cual este otro era una figura, tomó su lugar. Heb. 10:1-9; 9:6-12. 9.Los lugares santos hechos con las manos, las figuras o padrones de las cosas celestiales, habían sido suplantadas por los propios lugares santos celestiales. Heb. 9:23-24. 10.El santuario, desde el comienzo del sumosacerdocio de Cristo, es el verdadero tabernáculo de Dios en el Cielo. Esto es claramente declarado en Heb. 8:1-6. Estos puntos son evidencias conclusivas que el santuario terrenal del primer pacto le dio lugar al santuario celestial del nuevo pacto. El santuario típico es abandonado, y el sacerdocio es transferido al verdadero tabernáculo. Ahora, a menos que pueda ser traído de vuelta del verdadero nuevamente al típico, el antiguo nunca será reconstruido.

La explicación de Gabriel sobre el santuario.-

Pero la pregunta más importante en la mente del lector es esta: ¿Cómo le explicó Gabriel el santuario a Daniel? ¿Le mostró la transición de la “figura”, o “padrón”, al “mayor y más perfecto tabernáculo”, los verdaderos lugares santos? Nosotros respondemos: Si, lo hizo. 1. Gabriel le explica a Daniel qué parte de los 2300 días le pertenecían a Jerusalén y a los Judíos. “Setenta semanas han sido cortadas para tu pueblo, y para la santa ciudad”. Dan. 9:24, traducción de Whiting. Entonces *todos* los 2300 días no le pertenecen a la antigua Jerusalén, el lugar del santuario terrenal, ni tampoco le pertenecen a los Judíos, el profeso pueblo de Dios en el tiempo del primer pacto. 2. Porque en ese periodo de 70 semanas, la transgresión tenía que terminar, esto es, el pueblo Judío tenía que llenar su medida de iniquidad rechazando y crucificando al Mesías, y no sería más su pueblo, o ejército. Dan. 9:24; Mat. 23:32-33; 21:33-43; 27:25. 3. Gabriel le mostró a Daniel que el santuario terrenal sería destruido, muy poco después de su rechazo del Mesías, y que nunca sería reconstruido, sino que permanecería desolado hasta el fin. Dan. 9:26-27. 4. El ángel trae el nuevo pacto a la vista de Daniel. “Él (el Mesías) confirmará el pacto con muchos por una semana”. Dan. 9:27; Mat. 26:28. 5. Él le trajo a la vista a Daniel la iglesia del nuevo pacto, o ejército: los “muchos” con los cuales el pacto es confirmado. Verso 27. 6. Él trajo a la vista el sacrificio del nuevo pacto: la muerte del Mesías, pero no por él mismo. Verso 26. Y también el Príncipe, o mediador, del nuevo pacto. Verso 25; 11:22; Heb. 12:24. 7. Él le colocó a la vista de Daniel el santuario del nuevo pacto. Gabriel le informó a Daniel que antes que se cerraran las 70 semanas, que le pertenecían al santuario terrenal, el Santísimo tenía que ser ungido. Que este “Santísimo” es el verdadero tabernáculo en el cual el Mesías tenía que officiar como sacerdote, y para eso ofrecemos el siguiente testimonio:

“Y para ungir el Santísimo’, *kodesh kodashim*, el Santo de los santos”. Adam Clarke. Dan. 9:24.

“Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo, y la ciudad de tu santuario; para que el pecado sea restringido, y para que la transgresión tenga un fin; para que la iniquidad sea expiada, y para que sea traída una justicia eterna; para que las visiones y las profecías puedan ser selladas, y el Santo de los santos sea ungido”. Traducción de Houbigant para Dan. 9:24, tal como es citada en el Comentario de Clarke.

“Para ungir el Santísimo’, en Hebreo, literalmente ‘Santo de los santos’. El propio Cielo, que Cristo consagró, cuando él ascendió y entró en él, asperjándolo, o consagrándolo, con su propia sangre por nosotros”. Restitución de Litch, página 89.

“Y el último evento de las 70 semanas, tal como están enumeradas en el verso 24, era el ungimiento del ‘Santísimo’, o el ‘Santo de los santos’, o el ‘Sanctum Sanctorum’. No aquel que estuvo en la tierra, hecho con manos, sino que el verdadero tabernáculo, el propio Cielo, en el cual Cristo, nuestro sumo sacerdote, entró por nosotros. Cristo tenía que hacer eso en el verdadero tabernáculo, en el

Cielo, lo que Moisés y Aarón hicieron en la figura. Ver Heb. 6; 7; 8; 9. Y Exo. 30:22-30. también Lev. 8:10-15". Advent Shield, N° 1, página 75.

El hecho queda claro, entonces, que de la visión de los 2300 días relacionada con el santuario, solo 490 le pertenecieron al santuario terrenal; y también que la iniquidad del pueblo Judío llegaría en ese periodo a tal punto que Dios los abandonaría, y tanto la ciudad como el santuario serían luego destruidos, y nunca serían reconstruidos, sino que serían dejados en ruinas hasta el fin. Y también es un hecho que Gabriel le presentó a Daniel una vista del verdadero tabernáculo (Heb. 8:12), y que al final de las 70 semanas este tomaría el lugar del típico (o terrenal). Y como la ministración del tabernáculo terrenal comenzó con su ungimiento, así en el ministerio más excelente de nuestro gran Sumo Sacerdote, el primer acto, tal como se muestra en Daniel, es el ungimiento del verdadero tabernáculo, o santuario, del cual Él es Ministro. Exo. 40:9-11; Lev. 8:10-11; Num. 7:1; Dan. 9:24.

Por lo tanto es un hecho establecido que el santuario terrenal del primer pacto, y el santuario celestial del nuevo pacto, ambos están abrazados en la visión de los 2300. Setenta semanas son cortadas para el santuario terrenal, y a su término, el verdadero santuario, con su ungimiento, su sacrificio, y su ministro, es presentado. Y es interesante observar que la transferencia del tabernáculo hecho con manos, al verdadero tabernáculo, el cual lo construyó el Señor, y no el hombre, es colocado por Gabriel en el punto exacto donde la Biblia testifica que la sombra de las buenas cosas venideras cesaron, siendo clavadas en la cruz. Col. 2:14-17. Donde la ofrenda de toros y machos cabríos le dieron lugar al gran sacrificio (Heb. 9:11-14; 10:1-10; Salmo 40:6-8; Dan. 9:27); donde el sacerdocio Levítico fue suplantado por aquel de la orden de Melquisedec (Heb. 5; 6; 7; Salmo 110); donde el ejemplo y la sombra de las cosas celestiales terminaron por el más excelente ministerio que comenzaría entonces. Heb. 8:1-6. Y donde los lugares santos, que eran una figura del verdadero, fueron sucedidos por los verdaderos lugares santos en el Cielo. Heb. 9:23-24. En la primera parte de este artículo, vimos que Gabriel no explicó los 2300 días y el santuario en Daniel 8. Ahora vemos que en Daniel 9, él explicó ambos. Con la explicación de Gabriel a respecto del santuario y el tiempo, estamos totalmente satisfechos.

El santuario celestial.-

“Lo principal de lo que venimos diciendo es que tenemos un Sumo Sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo; y es ministro del Santuario, de aquel verdadero Santuario que el Señor levantó, y no el hombre”. **Heb. 8:1-2.** “Un glorioso y alto trono desde el comienzo, es el lugar de nuestro santuario”. Jer. 17:12; Apoc. 16:17; Salmo 11:4. “Porque él ha mirado hacia abajo desde la altura de su santuario; desde el Cielo el Señor observa la tierra”. Salmo 102:19.

El santuario celestial posee dos lugares santos.-

El siguiente testimonio sobre este punto es concluyente. Los hemos obtenido del Antiguo y del Nuevo Testamento, que en la boca de dos o tres testigos cada palabra puede ser establecida. 1.El tabernáculo erigido por Moisés, después de una inspección de 40 días de aquel que le fue mostrado en el monte, consistía de dos lugares santos (Exo. 26:30-33), y es declarado ser un padrón (figura, modelo) correcto, de ese edificio. Exo. 25:8-9, 40, compare con el capítulo 39:32-43. Pero si el santuario terrenal consistía de dos lugares santos, y el gran original, del cual era una copia, consistía solo de uno, en vez de ser similar, habría una perfecta disimilitud. 2.El templo fue construido en cada respecto de acuerdo al padrón que Dios le dio a David a través del Espíritu. 1 Cron. 28:10-19. Y Salomón, refiriéndose a Dios, dice, “Tu me has ordenado que construya un templo sobre tu santo monte, y un altar en la ciudad en la cual tu habitas, uno parecido al santo tabernáculo que tu has preparado desde el comienzo”. Sabiduría de Salomón 9:8. El templo fue construido a una escala mayor que el tabernáculo; pero su parte distintiva, al igual que el tabernáculo, consistía en el hecho de que estaba compuesto de dos lugares santos. 1 Reyes 6; 2 Crónicas 3. Esta es una clara prueba que el tabernáculo celestial contiene lo mismo. 3.Pablo declara claramente que “los lugares santos [plural] hechos con manos”, “son figuras [plural] del verdadero”. Y el tabernáculo, y sus muebles, son “padrones de las cosas en los cielos”. Heb. 9:23-24. Esta es una evidencia directa, de que en el mayor y más perfecto tabernáculo, hay dos lugares santos, tal como en la “figura”, “ejemplo”, o “padrón”. 4.El apóstol usa la palabra santos [plural], al hablar del santuario celestial. La expresión “santísimo” [en realidad dice “el más santo de todos”], en Heb. 9:8; 10:19, ha sido supuesta por algunos como para probar que Cristo comenzó su ministerio en el Lugar Santísimo después de su ascensión. Pero la expresión no es “*hagia hagion*”, santo de los santos, como aparece en el capítulo 9:3; sino que es simplemente “*hagion*”, santos. Es la misma palabra que es traducida como santuario en Heb. 8:2. En cada uno de estos tres textos (Heb. 8:2; 9:8; 10:19), Macknight traduce la palabra como “lugares santos”. La Biblia de Douay lo traduce como “los santos”. Y así aprendemos que el santuario celestial consiste de dos “lugares santos”.

Muebles del santuario celestial.-

Hemos observado especialmente los muebles del santuario terrenal, y hemos citado un testimonio divino para mostrar que eran padrones del verdadero que está en el Cielo. Esto es completamente confirmado por el hecho de que en el santuario celestial encontramos los mismos muebles. 1.El arca del testamento de Dios, y el querubín. Apoc. 11:19; Salmo 99:1. 2.El altar de oro de incienso. Apoc. 8:3; 9:13. 3.El candelabro con sus siete lámparas. Apoc. 4:5; Zac. 4:2. 4.El incensario de oro. Apoc. 8:3.

Este santuario celestial es llamado por David, Habacuc, y Juan, “el templo de Dios en el Cielo”. (Salmo 11:4; Hab. 2:20; Apoc. 11:19); la “santa habitación” de Dios (Zac. 2:13; Jer. 25:30; Apoc. 16:17); “mayor y más perfecto tabernáculo” (Heb. 9:11); “el santuario, y el verdadero tabernáculo, que construyó el Señor, y no el hombre” (Heb. 8:2).

La destrucción del santuario.-

Los agentes a través de los cuales el santuario es pisoteado es el continuo, o la continua desolación, y la transgresión, o la abominación desoladora. Dan. 8:13; 11:31; 12:11. Estas dos desolaciones, como ya lo hemos visto, son el paganismo y el papado. A menudo es colocado como suficiente argumento contra la vista del santuario de Dios en el Cielo, de que ese santuario no se lo puede pisotear. Pero nosotros respondemos, esto no es imposible, cuando el Nuevo Testamento nos muestra que los impíos (apóstatas) pisotearon al Ministro del santuario celestial, nuestro Señor Jesucristo. Heb. 10:29; 8:1-2. Si ellos pueden pisotear al Ministro de ese santuario, entonces también pueden pisotear el propio santuario. No es imposible que las desolaciones pagana y papal puedan ser representadas como pisoteando el santuario celestial, cuando la misma visión representa al cuerno pequeño como pisoteando las estrellas; Dan. 8:10; y cuando es expresamente predicho que el poder papal guerrearía contra el tabernáculo de Dios en el Cielo. Apoc. 13:5-7. El lenguaje de esta visión, que estos poderes blasfemos arrojarían la verdad por tierra, pisotearían las estrellas, y pisotearían el santuario y el ejército, ciertamente es figurativo, porque si no fuera así, envolvería completos absurdos.

Tracemos ahora brevemente la manera en que Satanás ha, a través del paganismo y del papado, pisoteado el santuario del Señor. Ya hemos visto que él ha hecho esto erigiendo santuarios rivales, donde, en lugar del verdadero y santo Dios, él ha establecido “nuevos dioses que han venido de cerca”. Deut. 32:16-17. En los días de los Jueces y de Samuel, el santuario rival de Satanás fue el templo de Dagón, donde adoraban los Filisteos. Jueces 16:23-24. Y cuando ellos tomaron el arca de Dios de Israel, los Filisteos la depositaron en ese templo. 1 Samuel 5. Después que Salomón erigió un glorioso santuario sobre el Monte Moriá, Jeroboam, el cual hizo con que Israel pecara, erigió un santuario rival en Betel, y así desvió a diez de las doce tribus de la adoración del verdadero Dios, hacia aquel

del becerro de oro. 1 Reyes 12:26-33; Amós 7:13, margen. En los días de Nabucodonosor, el rival del santuario de Dios fue el templo de Nabucodonosor en Babilonia. Y en este templo él colocó los muebles del santuario de Dios, cuando este quedó desolado. Dan. 1:2; Esdras 1:7; 5:14; 2 Cron. 36:7. En un periodo posterior,

Satanás estableció en Roma un templo o santuario de “todos los dioses”. Dan. 8:11; 11:31. Después que el santuario típico del primer pacto le había dado lugar al verdadero santuario de Dios, Satanás bautizó su santuario pagano y sus ritos y ceremonias paganas, llamándolo de cristianismo. Desde ahí en adelante él tuvo en Roma un “templo de Dios”, y en ese templo, se exaltó por sobre todo lo que se llama Dios o que es adorado. 2 Tes. 2:4. Y esta abominación papal ha pisoteado la ciudad santa (Apoc. 11:2; 21:2), persuadiendo a una gran parte de la familia humana de que Roma, el lugar de este falso templo de Dios, era “la ciudad santa”, o “la ciudad eterna”. Y ha pisoteado y ha blasfemado el santuario o tabernáculo de Dios (Apoc. 13:6; Heb. 8:2, llamándolo a su propio santuario el templo de Dios, y eliminando la adoración de aquellos que habitan sobre la tierra, del “templo de Dios en el Cielo”, al santuario de Satanás en Roma. Ha pisoteado al Hijo de Dios, el Ministro del santuario celestial (Heb. 10:29; 8:2), haciendo del papa la cabeza de la iglesia, en vez de Jesucristo (Efe. 5:23), y llevando a los hombres a adorar a ese “hijo de la perdición”, como uno capaz de perdonar los pecados pasados, y dándoles el derecho de cometerlos en el futuro, y así alejando a los hombres de Aquel, el único que tiene poder en la tierra para perdonar pecados, y para perdonar la iniquidad y la transgresión. Esa ha sido la naturaleza de la guerra que Satanás ha mantenido contra el santuario y contra la causa de Dios, en su vano intento de derrotar el gran plan de la redención que Dios ha estado llevando hacia delante en su santuario. Para presentar la purificación del santuario de Dios en el Cielo, es necesario observar brevemente

La ministración y la purificación del santuario terrenal.-

Hemos mostrado antes que el santuario terrenal consistió de dos lugares santos, y que era un padrón del verdadero tabernáculo de Dios en el Cielo. Ahora presentaremos, bien brevemente, la obra de ministración en esos dos lugares santos, y también la obra de purificación de ese santuario, al término de dicha ministración, cada año, y probaremos que esa ministración era el ejemplo y sombra del ministerio más excelente de Cristo en el verdadero tabernáculo.

La ministración en el santuario terrenal era llevada a cabo por el sacerdocio Levítico. Éxodo 28; 29; Levítico 8; 9; Hebreos 7. El acto preparatorio para el comienzo de la ministración en ese tabernáculo terrenal, era el ungimiento de sus dos lugares santos, y de todos sus muebles sagrados. Exo. 40:9; 30:26-29; Lev. 8:10. Todo el trabajo de los sacerdotes en ambos lugares santos es resumido de la siguiente manera por Pablo: “Estas cosas eran ordenadas así: En la primera parte estaban siempre los sacerdotes a cumplir los oficios del culto. Pero en la segunda parte entraba sólo el sumo sacerdote, una vez al año, no sin llevar sangre, que ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo”. **Heb. 9:6-7**. La ministración en el santuario terrenal es así presentado ante nosotros en dos grandes divisiones. Primero, el servicio diario en el Lugar Santo, el cual consistía en la ofrenda quemada diaria (Exo. 29:38-43; Num. 28:3-8), la quemadura del dulce incienso sobre el altar de oro, cuando el sumo sacerdote encendía las lámparas cada mañana y cada tarde (Exo. 30:7-8, 34-36; 31:11), el trabajo especial para los Sábados del Señor, y también para los sábados anuales, lunas nuevas, y fiestas (Num. 28:11-31; 29; Levítico 23), y además de todo esto, el trabajo especial por los individuos que tenían que presentar sus ofrendas particulares a través del año. Levítico 1-7. Y segundo, el trabajo anual, en el Lugar Santísimo, por los pecados del pueblo, y por la purificación del santuario. Levítico 16. Así cada uno de los lugares santos tenían su trabajo apropiado asignado. La gloria del Dios de Israel era manifestada en ambos departamentos. Cuando él entraba en el tabernáculo en el primero, su gloria llenaba ambos lugares santos. Exo. 40:34-35. Ver también 1 Reyes 8:10-11; 2 Cron. 5:13-14; 7:1-2. En la puerta del primer departamento, el Señor se presentaba y conversaba con Moisés. Exo. 33:9-11. En este lugar

Dios prometió encontrarse con los hijos de Israel, para santificar el tabernáculo con su gloria. Exo. 29:42-44; 30:36. En el Lugar Santísimo, también, Dios manifestó su gloria de una manera especial. Exo. 25:21-22; Lev. 16:2.

En el primer departamento estaban los sacerdotes en un continuo curso de ministración por el pueblo. Aquel que había pecado, traía a su víctima a la puerta de este compartimiento para ofrecerla por sí mismo. Él colocaba su mano sobre la cabeza de la víctima para denotar que este pecado era transferido hacia ella. Levítico 1-3. entonces la víctima era muerta a cuenta de esa transgresión, y su sangre, cargando ese pecado y culpa, era llevada dentro del santuario, y era asperjada en él. Levítico 4. Así, a través del año, esta ministración continuaba. Los pecados del pueblo siendo transferidos de ellos mismos a las víctimas ofrecidas en

sacrificio, y a través de la sangre de los sacrificios, eran transferidos al propio santuario.

En el décimo día del séptimo mes, la ministración era cambiada del Lugar Santo, donde había continuamente permanecido a lo largo del año, al Lugar Santísimo. Lev. 16:2, 29-34. El sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo con la sangre de un buey, como una ofrenda por el pecado de sí mismo. Versos 3, 6, 11-14. Él entonces recibía de los hijos de Israel dos machos cabríos como ofrenda por el pecado. Sobre estos machos cabríos él lanzaba suertes; una suerte por el Señor, y la otra suerte por Azazel. Versos 5, 7-8. Después él procedía a ofrecer el macho cabrío, sobre el cual había caído la suerte del Señor, como una ofrenda por el pecado del pueblo.

Ahora mostraremos que él ofrecía esta sangre con dos propósitos: 1. “Para hacer una expiación por los hijos de Israel, por todos sus pecados”. 2. Para purificar o “hacer una expiación por el santo santuario”. Leamos una porción del capítulo. “Después degollará para el sacrificio de la expiación, el macho cabrío por el pecado del pueblo. Llevará la sangre al interior, detrás del velo, y hará con la sangre como hizo con la sangre del becerro, la esparcirá sobre el Propiciatorio y delante de él. Así purificará el Santuario de las impurezas de los israelitas, de sus rebeliones y de todos sus pecados. De la misma manera hará también con la Tienda de la Reunión que reside entre ellos, en medio de sus impurezas. Nadie entrará en la Tienda de la Reunión desde que Aarón entre a efectuar la reconciliación en el Santuario, hasta que salga y haya terminado la reconciliación por sí, por su casa y por la congregación de Israel. Entonces Aarón saldrá hacia el altar que está ante el Eterno, y lo exiará. Tomará sangre del becerro, sangre del macho cabrío, y untará todos los cuernos del altar. Y con su dedo esparcirá de la sangre siete veces sobre él. Así lo purificará y lo santificará de las impurezas de los israelitas. Cuando haya acabado de exiar el Santuario, la Tienda de la Reunión y el altar, Aarón hará llegar el macho cabrío vivo. Aarón pondrá sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades, rebeliones y pecados de los israelitas, y los pondrá sobre la cabeza del macho cabrío. Y lo expulsará al desierto por medio de un hombre asignado para eso. Ese macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra deshabitada. Y el hombre soltará el macho cabrío por el desierto”. “Tendréis esto por decreto perpetuo. El día diez del séptimo mes ayunaréis. No haréis ningún trabajo, ni el nativo ni el extranjero que vive entre vosotros. Porque en este día se hará expiación por vosotros, para purificaros. Y quedaréis limpios de todos vuestros pecados ante el Eterno”. “Y exiará el Santuario y la Tienda de la Reunión, Exiará también el altar, los sacerdotes y todo el pueblo de la congregación. Tendréis esto por decreto perpetuo. Una vez al año se hará la expiación por todos los pecados de los israelitas. Y Moisés lo hizo tal como el Señor mandó”. **Lev. 16:15-22, 29-30, 33-34.**

Hemos leído aquí varios hechos importantes. 1. En el décimo día del séptimo mes la ministración era cambiada del Lugar Santo al Lugar Santísimo. Versos 2, 29-34. 2. Que en el Lugar Santísimo, la sangre era ofrecida por los pecados del pueblo para hacer una expiación por ellos. Versos 5, 9, 15, 17, 30, 33-34; Heb. 9:7. 3. Que los dos lugares santos del santuario, y también el altar del incienso era purificado de los pecados del pueblo, el cual, tal como lo hemos visto, había sido

quemada en el santuario, y asperjada sobre él. Versos 16, 18-20, 33; Exo. 30:10. 4. Que el sumo sacerdote, habiendo, a través de la sangre, removido los pecados del pueblo del santuario, los llevaba a la puerta del tabernáculo (Num. 18:1; Exo. 28:38) donde estaba el macho cabrío llamado de Azazel, y poniendo ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío, confesando sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel en todos sus pecados, él los colocaba sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviaba lejos, con todas sus iniquidades, a una tierra no habitada. Versos 5, 7-10, 20-22. El santuario era así purificado de los pecados del pueblo, y esos pecados eran llevados por el macho cabrío lejos del santuario. Lo anterior nos presenta ante nuestra vista una descripción general de la ministración del santuario terrenal. Las siguientes Escrituras muestran que esa ministración era el ejemplo y la sombra del ministerio de Cristo en el tabernáculo en el Cielo: "Lo principal de lo que venimos diciendo es que tenemos un Sumo Sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo; y es ministro del Santuario, de aquel verdadero Santuario que el Señor levantó, y no el hombre. Todo sumo sacerdote es puesto para ofrecer presentes y sacrificios. De ahí que era necesario que Jesús tuviese algo que ofrecer. Si estuviera sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que ofrecen los presentes según la Ley. Estos sacerdotes sirven en un Santuario que es *ejemplo y sombra de las cosas celestiales*. Por eso Dios dijo a Moisés cuando iba a levantar el Santuario: "Haz todas las cosas conforme al modelo que te fue mostrado en el monte". Pero ahora tanto mejor ministerio es el de Jesús, por cuanto es mediador de un pacto mejor, basado sobre mejores promesas". "Todo eso es *sombra* de lo por venir, pero la realidad es Cristo". "Porque la Ley es sólo una *sombra* de los bienes venideros, no las realidades mismas. Por eso, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen de continuo cada año, dar la perfección a los que se allegan". "Pero Cristo ya vino, y ahora es el Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. El Santuario donde él ministra es más grande y más perfecto; y no es hecho por mano de hombre, es decir, no es de este mundo. Y Cristo entró en ese Santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni becerros, sino con su propia sangre, y consiguió la eterna redención". **Heb. 8:1-6; Col. 2:17; Heb. 10:1; 9:11-12.**

Los hechos declarados en estos textos son de la más alta importancia. 1. Tenemos un Sumo Sacerdote en los cielos. 2. Este Sumo Sacerdote es un ministro del santuario o del verdadero tabernáculo. 3. Tal como a los sumos sacerdotes se le ordenaba ofrecer sacrificio por los pecados, así es necesario que nuestro Sumo Sacerdote debía tener algo para ofrecer por nosotros en el santuario celestial. 4. Cuando estuvo sobre la tierra, él no era sacerdote. 5. El ministerio de los sacerdotes en ese tabernáculo, hecho conforme al padrón del verdadero, era el ejemplo y sombra del ministerio más excelente de Cristo en el verdadero tabernáculo. 6. Todo el servicio típico era una sombra de las buenas cosas venideras. 7. En el mayor y más perfecto tabernáculo, Cristo es un ministro de estas buenas cosas que eran sombras.

Con estos hechos ante nosotros, consideremos ahora ese más excelente ministerio en el templo de Dios en el Cielo.

La ministración y la purificación del santuario celestial.-

Al término de los servicios típicos, aquellos de quienes Moisés escribió en la ley y los profetas, Jesús de Nazareth, vino e dio su vida por nosotros. La muerte del Señor Jesús es el punto divisorio entre ambas dispensaciones, ya que le pone un fin a los servicios típicos, y fue el gran fundamento de su obra como sacerdote en el santuario celestial. Sobre Jesús fue colocada toda la iniquidad de nosotros, y él carga nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero. Isa. 53:6; 1 Pedro 2:24; Heb. 9:28. Él fue levantado de la muerte para nuestra justificación, y ascendió al Cielo para volverse un Sumo Sacerdote en la presencia de Dios por nosotros. Rom. 4:25; Heb. 9:11-12, 24.

La ministración en el santuario celestial es llevada a cabo por la orden del sacerdocio de Melquisedec, en la persona de nuestro Señor. Salmo 110; Hebreos 5-8. Ya hemos probado que el templo de Dios en el Cielo consiste de dos lugares santos, tal como lo tenía el tabernáculo terrenal; y que la ministración en los dos lugares santos del santuario terrenal era el ejemplo y sombra del ministerio de Cristo en el verdadero tabernáculo. Pero es rechazado por algunos que el ministerio de Cristo solo se lleva a cabo en el Lugar Santísimo del santuario celestial. Examinemos este punto.

1. Su ungimiento del Lugar Santísimo del verdadero tabernáculo, al comienzo de su ministración, puede ser usado como prueba de que él ministra solo en el segundo departamento del santuario celestial. Dan. 9:24. Pero esta objeción desaparece completamente si consideramos que antes que comenzase el sacerdocio Levítico para ministrar en el santuario terrenal, todo ese edificio, tanto el Lugar Santísimo como el Lugar Santo y todos los muebles sagrados, fueron ungidos. Exo. 40:9-11; 30:23-29; Lev. 8:10; Num. 7:1. Y cuando este ungimiento fue llevado a cabo, esa ministración *comenzó* en el *primer* departamento. Levítico 8-10; Heb. 9:6-7. Y esta orden, recordémoslo, era “el ejemplo y sombra de las cosas celestiales”.

2. Y algunos han dicho que algunos que este texto, “este hombre, después de haber ofrecido un sacrificio para siempre por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” (Heb. 10:12), prohíbe la idea de su ministerio en *ambos* lugares santos. Pero nosotros respondemos, que en todo lo relacionado con la idea de sentarse, sería igualmente apropiado representarlo como estando *en pie* a la diestra del Padre. Hechos 7:56. y si el Salvador está a la “diestra del poder de Dios” cuando descende del cielo, como él lo testifica a respecto de sí mismo (Mat. 26:64; Mar. 14:62; Luc. 22:69), entonces él ciertamente puede estar a la diestra del Padre, en *ambos* de los lugares santos. Pablo dice que Cristo es un “ministro del santuario”. Heb. 8:2. Que la palabra “*hagion*”, que aquí es traducida como santuario, es plural, nadie puede negarlo. Es literalmente traducido por la versión de Douay como “los santos”. Y en la traducción de Macnight, Heb. 8:1-2, dice así: “Ahora, de las cosas dichas, lo principal es que tenemos tal Sumo Sacerdote que se hizo nosotros, que

se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos, un ministro de los lugares santos, esto es, del verdadero tabernáculo, que el Señor construyó, y no el hombre”.

Sacamos dos conclusiones de lo anterior: 1. Nuestro Señor *debe* ser un ministro de ambos lugares santos, y aun así estar a la diestra del Padre. 2. Él *tiene* que ministrar en ambos lugares santos o en el lenguaje de Pablo es que él es un ministro de los lugares santos (plural), no es verdad. Un sumo sacerdote que solo ministre en el Lugar Santísimo, no es un ministro de los lugares santos. 3. Pero otro argumento que prueba que Cristo ministra solamente en el Lugar Santísimo, ha sido colocado por algunos, a partir de los siguientes textos: “Con esto el Espíritu Santo da entender que mientras que el camino al santísimo aun no se había manifestado mientras el primer tabernáculo aun estuviese en pie”. **Heb. 9:8**. “Teniendo, por lo tanto, hermanos, intrepidez para entrar en el santísimo a través de la sangre de Jesús”. **Heb. 10:19**. Pero, tal como ha sido observado anteriormente, la palabra traducida como “santísimo” es la misma que es traducida como “santuario” en Heb. 8:2, y no es “*hagia hagion*”, Lugar Santísimo, tal como es traducido en Heb. 9:3, sino que es simplemente “*hagion*”, santos, plural. La versión de Macnight, la cual correctamente traduce la palabra en el plural, remueve toda dificultad. El traduce estos dos textos de la siguiente manera: “El Espíritu Santo significando esto, que el camino a los lugares santos aun no estaba abierto, mientras el primer santuario aun estuviese en pie”. “Bien, entonces, hermanos, teniendo intrepidez para entrar en los lugares santos, a través de la sangre de Jesús”. Estos textos, por lo tanto, no favorecen la doctrina de que Cristo es un ministro de apenas uno de los lugares santos. Con una traducción literal de la palabra, colocándola en el plural en nuestro lenguaje, tal como fue escrita por Pablo, la objeción a la ministración de Cristo en ambos lugares santos del santuario celestial, queda completamente removida. El camino hacia los lugares santos del santuario celestial aun no estaba abierto mientras aun continuaba la ministración del santuario terrenal, pero cuando esa ministración fue abolida, el camino hacia los lugares santos celestiales quedó totalmente abierto, y tenemos intrepidez para entrar con fe, donde nuestro Sumo Sacerdote está ministrando por nosotros.

Puede ser propicio añadir, que la frase traducida, “en el lugar santo”, en Heb. 9:12, 25, y “en el santuario”, en Heb. 13:11, es la misma que la de Heb. 9:24 que es colocada literalmente en el plural, “en los lugares celestiales”. Macnight las coloca todas en el plural. Entonces el tabernáculo celestial, donde ministra nuestro Señor Jesucristo, está compuesto por lugares celestiales, tan realmente como lo fue su imagen padrón, el tabernáculo terrenal; y nuestro gran Sumo Sacerdote es un ministro de esos lugares santos mientras está a la diestra del Padre.

Examinemos ahora esas Escrituras que presentan la posición y el ministerio de nuestro Señor en el tabernáculo del Cielo. En una visión en Patmos, el discípulo amado tiene una visión del templo de Dios, el santuario celestial. Una puerta fue abierta *en el Cielo*. Esta tiene que ser la puerta del tabernáculo celestial, porque le permitió ver a Juan el trono de Dios, el cual estaba en ese templo. Apoc. 4:1-2; 16:17; Jer. 17:12. Tiene que ser la puerta del primer departamento, porque la del segundo departamento (la cual permite ver el arca que contiene los mandamientos) no se abre hasta la trompeta del séptimo ángel. Apoc. 11:19. Y la vista, que Juan estaba viendo en el primer departamento del santuario celestial,

cuando vio al Señor Jesús tomando el libro de la mano de aquel que se sienta sobre el trono, es totalmente confirmado por lo que él vio ante el trono. Él testifica que “habían siete lámparas de fuego quemándose ante el trono, las cuales son los siete espíritus de Dios”. Apoc. 4:5; Zac. 4:2. Él también vio el altar de oro del incienso ante el trono, y testimonió la ministración en ese altar con el incensario de oro. Apoc. 8:3. En el tabernáculo terrenal, el cual era el `padrón de las cosas en los cielos, el candelabro, con sus siete lámparas, y el altar de oro del incienso, ambos estaban representados, y debido a la expresa dirección de Dios, colocados en el primer departamento. Num. 8:2-4; Heb. 9:2; Lev. 24:2-4; Exo. 40:24-27. La escena de esta visión es el primer departamento del santuario celestial. Aquí fue donde Juan vio al Señor Jesús. Apoc. 5:6-8.

Leamos la descripción de Isaías de este lugar. “En el año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas; con dos cubrían su rostro, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y uno al otro decían: "Santo, santo, santo es el Eterno Todopoderoso, toda la tierra está llena de su gloria". Y a la voz del que clamaba, los quiciales de las puertas se estremecieron, y la casa se llenó de humo. Entonces exclamé: "¡Ay de mí. que soy muerto! Porque soy hombre de labios impuros, que vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, al Eterno Todopoderoso". Entonces voló hacia mí uno de los serafines, con una brasa encendida en su mano, tomada del altar con una tenaza”. **Isa. 6:1-6.**

Que esta era una visión del tabernáculo celestial, y no del templo de Jerusalén, puede ser probado comparando Juan 12:39-41 con Isa. 6:8-10. Palabras escritas por Isaías, mientras estaba mirando el templo de Dios, son citadas por Juan, con la declaración que dijo Isaías al contemplar la gloria de Cristo. Que Juan e Isaías estaban viendo el mismo lugar es evidente; ambos vieron el trono de Dios, y al que se sienta sobre él (Isa. 6:1; Apoc. 4:2); ambos vieron a los seres vivientes con seis alas (Isa. 6:2; Apoc. 4:6-8); ambos escucharon de estos seres el mismo canto (Isa. 6:3; Apoc. 4:8); y ambos vieron el altar de oro ante el trono. (Isa. 6:6; Apoc. 8:3; 9:13). Que Juan e Isaías vieron a nuestro Señor Jesucristo, ya lo hemos probado. Y la escena de sus visiones fue en el primer departamento del santuario celestial, el lugar del candelabro de oro con sus siete lámparas, y el altar de oro del incienso. Y en este departamento nuestro Sumo Sacerdote comenzó su ministración, como los sacerdotes en el ejemplo y sombra de las cosas celestiales. En la sombra, cada parte del trabajo fue repetido muchas veces; pero en la substancia, cada parte es hecha una única vez para siempre. Una vez para siempre, nuestro Sacrificio es muerto (Rom. 6:9-10; Heb. 9:25-28); y una vez por todas, nuestro Sumo Sacerdote aparece en cada uno de los lugares santos. Heb. 9:11-12, 24-25. Por lo tanto, nuestro Señor tiene que continuar su ministración en el primer departamento hasta que llegue el periodo para su ministración dentro del segundo velo, ante el arca del testamento de Dios.

Los pecados del mundo fueron colocados sobre el Señor Jesús, y él murió por esos pecados de acuerdo a las Escrituras. La sangre del Cordero de Dios, que fue derramada por nuestras transgresiones de la ley de Dios, es que a través de ella nuestro Sumo Sacerdote entra en el santuario celestial (Heb. 9:12), y quien, como

nuestro abogado, él ofrece por nosotros en ese santuario. Heb. 12:24; 1 Pedro 1:2; 1 Juan 2:1-2. Su gran trabajo, que comenzó con el hecho de cargar los pecados del mundo en su muerte, aquí llevada adelante suplicando por la causa de los pecados de los penitentes, y presentando por ellos su sangre que ha sido derramada como el gran sacrificio por los pecados del mundo. El trabajo en el santuario terrenal fue esencialmente la misma cosa. Los pecados eran entonces colocados sobre la víctima, la cual entonces era muerta. La sangre de ese sacrificio, cargando esa culpa, era asperjada en el santuario para hacer conciliación por el pecador. Lev. 4:4-6. Y así, en la sombra de las cosas celestiales, vemos que la culpa del pueblo era transferida al propio santuario. Esto puede ser fácilmente entendido. Y es un hecho claro que su gran diseño era para dar un ejemplo de las cosas celestiales. Como el pecado de aquel que iba a Dios a través del ofrecimiento de sangre del sumo sacerdote, era, a través de esa sangre, transferido al propio santuario, y así es en la substancia. Aquel que llevó nuestros pecados en su muerte, ofrece por nosotros su sangre en el santuario celestial. Pero cuando él venga nuevamente, vendrá “sin pecado” (Heb. 9:28); su gran trabajo para la remoción del pecado está completamente cumplida antes que él venga nuevamente. Inquirimos ahora respecto a la remoción de los pecados de la iglesia, o ejército, del santuario. Hemos visto que solo 490 de los 2300 años le pertenecieron al santuario terrestre, y que los restantes 1810 años le pertenecen al verdadero santuario, el cual Gabriel le presentó a Daniel en su explicación del capítulo 9; consecuentemente, el santuario a ser purificado de los pecados de la iglesia, o ejército, al final de los 2300 años, es el santuario celestial. También hemos examinado aquellas porciones de la Biblia que explican como y por que el santuario terrenal fue purificado, y hemos visto que esa purificación fue llevada a cabo, no por fuego, sino que por sangre. Hemos visto que ese trabajo fue ordenado con el expreso propósito de ensombrear el trabajo en el santuario celestial. Y también hemos visto que los pecados de aquellos que van a Dios a través de nuestro gran Sumo Sacerdote son comunicadas al santuario, tal como era el caso en el tipo. Pero no somos dejados sin un testimonio directo sobre este importante punto. El apóstol Pablo declara el hecho de la purificación de los santuarios terrenal y celestial, y afirma claramente que el último debe ser purificado por la misma razón que el primero fue purificado. Él dice los siguiente: “Porque según la Ley, casi todo se purifica con sangre, y sin efusión de sangre no hay perdón. Fue, pues, necesario que la copia de las realidades celestiales fuese purificada con esos sacrificios. Pero las realidades celestiales mismas requieren mejores sacrificios que éstos. Porque Cristo no entró en el Santuario hecho por mano de hombre, que era sólo copia del Santuario verdadero, sino que entró en el mismo cielo, donde ahora se presenta por nosotros ante Dios”. **Heb. 9:22-24**. Dos importantes hechos quedan claros con estos textos. 1.El santuario terrenal fue purificado por la sangre. 2.El santuario celestial tiene que ser purificado con un mejor sacrificio, esto es, con la sangre de Cristo. Queda claro, entonces, que la idea de la purificación del santuario con fuego no está apoyado por la Biblia.

Estas palabras, tal como han sido traducidas por Macnigh, son muy claras: “Y casi todas las cosas, de acuerdo con la ley, son purificadas con sangre, y sin el derramamiento de sangre, no hay remisión. Fue una necesidad, por lo tanto, que las representaciones de los lugares santos en los cielos deben ser purificados por estos sacrificios; pero los lugares santos celestiales mismos, por sacrificios mejores

que estos. Por lo tanto Cristo no ha entrado en los lugares santos hechos con manos; las imágenes de los verdaderos lugares santos; sino en el mismo Cielo, para comparecer ante la faz de Dios, a nuestro favor”. **Heb. 9:22-24**. Entonces el hecho de la purificación del santuario celestial es claramente enseñado por el apóstol Pablo en su comentario del sistema típico. Y esta gran verdad, claramente expuesta, merece permanecer como recuerdo.

Para muchos, la idea de la purificación del santuario celestial será tratada con desprecio, “porque”, dicen ellos, “no hay nada en el Cielo que tenga que ser purificado”. Eso pasa por alto el hecho que el Lugar Santísimo, donde Dios manifestó su gloria, y donde nadie más a no ser el Sumo Sacerdote podía entrar, era, de acuerdo a la ley, tenía que ser purificado, debido a que los pecados del pueblo eran transferidos a él a través de la sangre de la ofrenda por el pecado. Levítico 16. Y ellos pasan por alto el hecho que Pablo testifica claramente, al decir que el santuario celestial tiene que ser purificado por la misma razón. Heb. 9:23-24. Ver también Col. 1:20. Él era impuro solamente en este sentido: los pecados de los hombres que habían sido transferidos a él a través de la sangre de la ofrenda por el pecado, y ellos tienen que ser removidos. Este hecho puede ser entendido por cualquier mente.

El trabajo de purificar el santuario cambia la ministración del Lugar Santo al Lugar Santísimo. Levítico 16; Heb. 9:6-7; Apoc. 11:19. Así como la ministración en el Lugar Santo del templo en el Cielo comenzó inmediatamente después del término del sistema típico, al final de las 69 ½ semanas (Dan. 9:27), así la ministración en el Lugar Santísimo, en el santuario celestial, comienza con la terminación de los 2300 días. Entonces nuestro Sumo Sacerdote entra en el Lugar Santísimo para purificar el santuario. La terminación de este gran periodo marca el comienzo de la ministración del Señor Jesús en el Lugar Santísimo. Este trabajo, tal como es presentado en el tipo, ya lo hemos visto, era con un doble propósito: el perdón de la iniquidad, y la purificación del santuario. Y este gran trabajo nuestro Señor lo cumplió con su propia sangre; mientras que por la actual presentación de ella, o por virtud de sus méritos, no necesitamos parar para inquirir.

Nadie puede fallar en percibir que este evento, la purificación del santuario, es de infinita importancia. Esto lleva a cabo el gran trabajo del Mesías en el tabernáculo del Cielo, y lo termina completamente. El trabajo de purificar el santuario es seguido por el hecho de colocar los pecados, así removidos, sobre la cabeza del macho cabrío, para ser cargados lejos, para siempre, del santuario. El trabajo de nuestro Sumo Sacerdote por los pecados del mundo estará entonces completo, y él estará listo para aparecer “sin pecado para salvación”. El acto de colocar los pecados sobre la cabeza del macho cabrío, en el tipo, ya ha sido observado. Lev. 16:5, 7-10, 20-22. Los siguientes comentarios importantes sobre este importante punto, son de la pluma de O. R. L. Crozier, escrito en 1846:

El macho cabrío.-

El siguiente evento de ese día, después que el santuario era purificado, era la colocación de todas las iniquidades y transgresiones de los hijos de Israel sobre el macho cabrío, y lo enviaban lejos a una tierra no habitada, o de separación. Se supone por casi todos que este macho cabrío tipificaba a Cristo en alguno de sus oficios, y que el tipo fue cumplido en el primer advento. De esta opinión yo debo diferir, porque: 1.El macho cabrío no era enviado lejos hasta que el sumo sacerdote había *colocado un fin* a la purificación del santuario. Lev. 16:20-21. Por lo tanto ese evento no puede satisfacer al antitipo hasta que terminen los 2300 días. 2.Era enviado lejos de Israel al desierto, una tierra no habitada, para que los recibiera. Si nuestro bendito Salvador es su antitipo, él también tiene que ser enviado lejos, no solamente su cuerpo, sino que su alma y cuerpo (porque el macho cabrío era enviado lejos vivo), desde su pueblo (no hacia ni dentro de su pueblo); ni tampoco al Cielo, porque ese no es un desierto, o tierra no habitada. 3.Él recibía y retenía todas las iniquidades de Israel; pero cuando Cristo aparezca por segunda vez, él estará ‘sin pecado’. 4.El macho cabrío recibía las iniquidades de las manos del sacerdote, y él lo *enviaba lejos*. Como Cristo es el sacerdote, el macho cabrío tiene que ser algo diferente de él mismo, de manera que pueda *enviarlo lejos*. 5.Este era uno de los machos cabríos, escogido para ese día, siendo que uno era del Señor, y era ofrecido como ofrenda por el pecado; pero el otro no era llamado del Señor, ni era ofrecido como un sacrificio. Su único oficio era recibir las iniquidades del sacerdote, después que este había purificado el santuario de ellas, y cargarlas a una tierra no habitada, dejando el santuario, el sacerdote y el pueblo, atrás, y libre de sus iniquidades. Lev. 16:7-10, 22. 6.El nombre Hebreo del macho cabrío, tal como se ve del margen del verso 8, es Azazel. En este verso, William Jenks, en su Comentario hace la siguiente observación: ‘Macho cabrío: Ver diferentes opiniones en Bochart. Spencer, según la más antigua opinión de los Hebreos y cristianos, piensa que Azazel es el nombre del diablo; y también Rosenmuller. El Siriaco posee la palabra Azzail, el ángel (uno fuerte) que se reveló’. 7.En la aparición de Cristo, tal como es enseñada en Apocalipsis 20, Satanás será atado y arrojado en el abismo, cuyos acto y lugar son significativamente simbolizados por el antiguo sumo sacerdote enviando al macho cabrío a un desierto separado y no habitado. 8.Así tenemos las Escrituras, la definición del nombre en dos lenguas antiguas, ambas habladas al mismo tiempo, y la opinión más antigua de los cristianos a favor de tomar el macho cabrío como un tipo de Satanás. En el uso común del término, los hombres siempre lo asocian con algún significado, llamando a los refugiados de la justicia machos cabríos. La ignorancia de la ley y de su significado es el único origen posible que puede serle asignado para creer que el macho cabrío era un tipo de Cristo.

Porque es dicho, ‘el macho cabrío cargará sobre él todas sus iniquidades a una tierra no habitada’ [Lev. 16:22] y Juan dijo, ‘He aquí el Cordero de Dios, que quita [margen, que lleva] el pecado el pecado del mundo’, se concluye sin ningún otro pensamiento que el primero era el tipo del segundo. Pero prestando un poco de atención a la ley, esta mostrará que los pecados eran llevados del pueblo al sacerdote, y del sacerdote al macho cabrío. 1.Son impartidos a la víctima. 2.El

sacerdote los llevaba en su sangre al santuario. 3.Después de la purificación de ellos, en el décimo día del séptimo mes, él los llevaba al macho cabrío. 4.El macho cabrío finalmente los llevaba lejos, más allá del campamento de Israel, al desierto.

Este era el proceso legal, y cuando era cumplido, el autor de los pecados los había recibido de vuelta nuevamente (pero el impío llevará sus propios pecados), y su cabeza habrá sido herida por la simiente de la mujer; ‘el hombre fuerte armado’ habrá sido atado por uno más fuerte que él, y su casa (la tumba) saqueada de sus bienes, los santos. Mat. 12:29; Luc. 11:21-22”.

La gran obra de la expiación está ahora completa, y la obra de nuestro Señor como sacerdote, terminada. Los pecados de aquellos que han obtenido el perdón a través de la gran ofrenda por el pecado, están, al término de la obra de nuestro Señor en los lugares santos, sin mancha (Hechos 3:19), y siendo entonces transferidos al macho cabrío, son llevados lejos del santuario y del ejército para siempre, y quedan en la cabeza de su autor, el diablo. Azazel, el macho cabrío antitípico, habrá entonces recibido los pecados de aquellos que han sido perdonados en el santuario, y en el lago de fuego sufrirá por los pecados que instigó a llevar a cabo. El pueblo de Dios, el ejército, estará entonces libre para siempre de su iniquidad. “El que es injusto, continúe siendo injusto; y el que es inmundo, continúe siendo inmundo; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, continúe siendo santo. Y he aquí, yo vengo pronto; y mi recompensa está conmigo, para darle a cada hombre de acuerdo a sus obras”. **Apoc. 22:11-12**. “Y al daros reposo a vosotros que sois atribulados, y a nosotros también. Esto sucederá cuando el Señor Jesús aparezca desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, para dar la retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. **2 Tes. 1:7-8**.

Causa de nuestra desilusión.-

¿Por qué sucedió aquella desilusión cuando estábamos esperando a Jesús en 1844? Esta importante pregunta, creemos, puede ser respondida de una manera muy satisfactoria. Nuestra desilusión no provino de algún error en el comienzo de las 70 semanas. El argumento a través del cual la fecha original fue sostenida, es, tal como lo hemos visto, invulnerable. Ni tampoco surgió nuestra desilusión de algún error al creer de que las 70 semanas forman una parte de los 2300 días; porque cada parte de ese argumento, tal como lo hemos mostrado, está correcta. Estos dos puntos siendo susceptibles de la más clara prueba, no cometimos un error al creer que los 2300 días terminarían en el séptimo mes Judío, en 1844. Ni tampoco nuestra desilusión surgió al creer que al final de los 2300 días tendría lugar la obra de purificación del santuario; porque está claramente declarado: “Hasta 2300 días; entonces será purificado el santuario”.

Pero cuando dijimos que esta tierra, o parte de esta tierra, era el santuario, y que Cristo tenía que descender del Cielo al término de los 2300 días, para purificar la tierra a través del fuego, nosotros creímos en aquello que la Biblia no apoya. Esta fue la causa de nuestra desilusión. Porque hemos visto que no hay ninguna autoridad escriturística para apoyar el punto de vista de que alguna parte de la tierra sea el santuario, o que la quema de la tierra o que el derretimiento de los elementos (2 Pedro 3), sea la purificación del santuario. A través de una multitud de testigos, hemos probado que el tabernáculo de Dios es el santuario a ser purificado, y que su purificación es una obra llevada a cabo en ese santuario, con sangre, y no con fuego. Nuestra desilusión, entonces, surgió de un mal entendimiento de la obra que tenía que ser realizada al final de los días.

Nuestra evidencia estableció dos puntos: 1.El hecho de que el santuario debía ser purificado al término de los 2300 días, y que ellos debían terminar en el séptimo mes de 1844. 2.Los tipos en el ejemplo y la sombra de las cosas celestiales colocan la obra del sumo sacerdote en el séptimo mes: su acto de pasar del Lugar Santo al Lugar Santísimo, para purificar el santuario. Nosotros raciocinamos, que así como el cordero pascual, el cual era muerto en el decimocuarto día del primer mes, encuentra a su antitipo en la muerte del Cordero de Dios, en ese día (Exo. 12:3-6, 46; 1 Cor. 5:7; Juan 18:28; 19:36); y la ofrenda de las primicias en el decimosexto día de ese mes, encuentra su antitipo en la resurrección de Cristo, en ese día, las primicias de aquellos que duermen (Lev. 23:10-15; 1 Cor. 15:20, 23; Mat. 28:12); y la fiesta del Pentecostés encuentra su antitipo en el día de su ocurrencia (Lev. 23:15-21; Hechos 2:1-2); de tal manera que la purificación del santuario en el séptimo mes (Levítico 16), en ese tiempo en el año cuando los 2300 días terminarían, nosotros creímos que encontrarían su antitipo al final de ese periodo.

Si hubiésemos entonces entendido el asunto del santuario celestial, nuestra desilusión no habría sucedido. Nuestra evidencia no probó que nuestro Sumo Sacerdote descendería del Lugar Santo del santuario celestial, en fuego ardiente para quemar la tierra, al final de los 2300 días; pero tan lejos de esto, que habría probado que él tenía, en ese tiempo, entrar dentro del segundo velo, para ministrar

por nosotros ante el arca del testamento de Dios, y para purificar el santuario. Dan. 8:14; Heb. 9:23-24. Esa ha sido la posición de nuestro Sumo Sacerdote desde el término de los días, y esta es la razón por la cual no vimos a nuestro Rey en 1844. Él había ministrado apenas en uno de los lugares santos, y la terminación de los 2300 días marcaron el comienzo de esta ministración en el otro lugar. Por creer en un santuario literal en el Cielo, consistente en dos lugares santos reales, y que nuestro Sumo Sacerdote, mientras estaba a la diestra del Padre, es un ministro de *ambos* lugares santos, hemos sido catalogados como espiritualistas, por nuestros enemigos. De este injusto cargo, apelamos al Juez de toda la tierra, el cual hará lo justo.

Cuando Juan, el cual vio la puerta del primer departamento del tabernáculo celestial abierta al comienzo del ministerio de Cristo, fue llevado en visión a lo largo del tiempo a los “días de la voz del séptimo ángel”, y él vio el Lugar Santísimo del templo de Dios abierto. “Entonces fue abierto el Santuario de Dios que está en el cielo, y quedó a la vista el Arca de su Pacto en su Santuario. Y hubo relámpagos, voces y truenos, y un terremoto y una fuerte granizada”. Apoc. 11:19. Aquí, por el arca del testamento de Dios, es donde ministra nuestro Sumo Sacerdote, desde el término de los 2300 días. A esta *puerta abierta* en el santuario celestial (Apoc. 3:7-8; Isa. 22:22-25), convidamos a aquellos que quieren ser perdonados y salvados, que no han despreciado el día de la gracia. Nuestro Sumo Sacerdote está en trono de la misericordia (la tapa del arca, el propiciatorio), y ahí ofrece su sangre, no apenas para la purificación del santuario, sino que también por el perdón de la iniquidad y de la transgresión. Pero cuando convidamos a los hombres a esta puerta abierta, y les apuntamos la sangre de Cristo, ofrecida por nosotros desde el propiciatorio, les recordamos la ley de Dios debajo de ese propiciatorio, la cual hace necesaria la muerte del amado Hijo de Dios, para que el hombre culpable pueda ser perdonado. Esa arca contiene los mandamientos de Dios, y aquel que reciba las bendiciones de Dios, de la mano de nuestro Sumo Sacerdote, tiene que guardar los mandamientos contenidos en el arca, ante la cual Él ministra. Muchos afirman que Dios ha abolido su ley; pero esto está tan lejos de la verdad, que esa ley ocupa el mejor lugar en el Cielo. Es esa “justicia y juicio”, las que son la habitación del trono de Dios. Salmo 89:14; 97:2; Apoc. 11:19.

Dos de los mensajes de Apocalipsis 14, han tenido prioridad sobre el fin de los 2300 días en 1844, como casi todos los Adventistas creyentes alguna vez admitieron. El tercer ángel, con los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, dan el último mensaje de misericordia, mientras nuestro Sumo Sacerdote ministra por nosotros ante el arca que contiene los mandamientos. Mientras él está ministrando, el ejército, o iglesia, espera que se complete la gran obra, el abandonar sus pecados. Ellos están “en el fin de la indignación”, la cual ocupa un espacio de tiempo, como es evidente de Dan. 8:19.

El término del mensaje del tercer ángel está marcado cuando el Hijo del hombre toma su posición sobre la nube blanca. Apoc. 14:9-14. El último mensaje de misericordia se habrá entonces terminado, y no habrá intercesor entre un Dios ofendido y la culpabilidad, el hombre ofensor. Los ángeles con las copas de la ira de Dios, las cuales están siendo retenidas por la ministración de nuestro gran Sumo Sacerdote, saldrán entonces del templo de Dios, y derramarán las copas de la ira

no mezclada sobre las cabezas de todos los impíos. Las plagas, el terremoto, y la gran granizada, “con cada granizo con el peso de casi un talento” (casi 34 Kg), se seguirán; los enemigos de Dios serán destruidos, y el cuerno pequeño será quebrado sin mano. Apocalipsis 15; 16; 11:19; Dan. 12:1; 8:25. El santuario y el ejército serán entonces vindicados, y todo poder opositor será aplastado y quedará en ruinas.

Más allá de este tiempo de angustia, cual nunca hubo, las escenas de la tierra hecha de nuevo surge ante nosotros. En medio de ese paraíso de Dios, donde sus santos permanecerán para siempre, vemos su glorioso santuario (Ezequiel 37; Apoc. 21:1-4); y aquí lo dejamos, si es que estamos entre el número de aquellos que servirán a Dios en ese templo, por siempre y eternamente. Apoc. 7:13-15. Las visiones proféticas de Moisés y de natán, relacionadas con el santuario de Dios, serán entonces totalmente cumplidas; el Señor reinará para siempre y eternamente, e Israel será plantado, para nunca más ser removido. Éxodo 15; 2 Samuel 7.

Lector, ¿podrá usted escapar de las cosas que le van a suceder a la tierra? La voz de advertencia del tercer ángel nos señala el camino. Conozca por sí mismo, a través de su interés personal en aquella obra que nuestro Sumo Sacerdote está consumando ante el arca del testamento de Dios, y cuando Él venga de nuevo, será sin pecado para vuestra salvación. Le suplicamos, no le haga caso a aquellos que no guardan los mandamientos, y le enseñan a los hombres que lo hagan así; porque muy luego van a recibir su recompensa; en vez de eso, únase con aquellos que los enseñan y los guardan, y tendrá la vida eterna, y podrá entrar libremente por las puertas de la santa ciudad.

Autor: John Nevil Andrews

Este libro fue impreso por primera vez en 1853 y la segunda edición fue hecha en 1872.